Culturas Precolombinas en el Norte Medio Precerámico y Formativo

JORGE IRIBARREN CHARLIN

El área arqueológica entre los paralelos 26 y 32 y que comprende las provincias de Atacama y Coquimbo ha sido estudiada con cierta proligidad en estos últimos 50 años.

Sobre algunas de sus regiones existen estudios monográficos de cierta impotancia y otros que van a completar su investigación están en vía de publicarse. Es en otra razón la sección geográfica donde se desarrollan los trabajos principales dirigidos por el Museo de La Serena; por estas consideraciones se ha creído oportuno revisar en un estudio general, cuanto se ha publicado y cuál es el progreso obtenido en los últimos tiempos con las innumerables investigaciones de campo realizados con resultados que todavía permanecen inéditos.

Denominada Norte Verde, Región de los Valles Transversales, Zona Agrícola Minero. Según sean los criterios y clasificaciones empleados, en la parte más septentrional incluye considerables extensiones semi-desiertos o de vegetación mínima, continuación liramente alterada de la región desértica de la Provincia de Antofagasta

Hacia el Sur con el aumento de las precipitaciones pluviales se opera un cambio notable en la frecuencia y en las variaciones de las especies botánicas. A esta región si se le observa detenidamente; se reconocerán fácilmente de Norte a Sur, tres zonas longitudinales con distintas características topográficas.

Los caracteres que diferencian estas zonas aparecen muy acentuados en la región septentrional. En sus respectivos ambientes crean medios ecológicos diversificados y por natural adaptación una distribución diferente de los pueblos protohistóricos.

Las tres zonas verticales en que dividimos el área investigada las hemos denominado:

I.—ZONA DE LA COSTA.
II.—ZONA INTERMEDIA.
III.—ZONA PRE-CORDILLERANA Y CORDILLERANA.

I.—ZONA DE LA COSTA.

La zona de la costa, corresponde a una faja de 100 Km., de extensión.

Se extiende en un desnivel que oscila entre los 0 y 800 mts. Climáticamente corresponden a un ambiente húmedo de neblina matinal y temperatura benigna. Condiciones que van alterándose en su desarrollo hacia el interior de los Valles Trasversales y hacia el extremo de la provincia.

Las precipitaciones pluviométricas tienen una gran variación, si se considera a esta faja de norte a sur, la media que en Caldera

es de 43 mm., alcanza en La Serena a 110 mm., y en Pichidangui a 312 mm. anuales.

El clima oscilante, pero sin grandes extremos de variabilidad entre las estaciones permite un desarrollo xerófito de arbustos ralos y un tapiz herbáceo sujeto a condiciones ambientales favorables que se producen en ciclos no periódicos. Estas agrupaciones arbustivas en su densidad y en su asociación aumentan progresivamente hacia la zona meridional.

La flora está constituída en lo principal por las siguientes especies y familias:

GUAYACAN	—	Porliera Chilensis Johnst - Familia Zigofilácea.
ARRAYAN	—	Mirceugencia Chequen-Kausel - Familia Mirtácea.
CARBONILLO	—	Cordia Decandra Het - Familia Borraginácea.
TALHUEN	—	Talhanea Quinquenervis (Gill et H. Johnst) - Familia Ramnácea.
PALMA	—	Jubaea Chilensis - Moll - Baillon - Familia Palmácea.
ALCAPARRA	—	Cassia Coquimbensis, Cassia Acuta Meyen; C. Arnottiana Gillit Hoot; C. Clossiana Phil. etc. - Familia Cesalpinácea.
CHURCO	—	Oxalis gigantea. Barn - Familia oxalidácea
FLOR DEL MINERO	—	Centaurea Chilensis Het-arn - Familia Compuesta.
INCIENSO	—	Florencia Thurifera (Mol) Dc. - Familia Compuesta.
AMANCAI	—	Balbisia peduncularis Lind (Don) - Familia Geraniácea.
CHAGUAL	—	Puya Chilensis Mol - P. Venusta. - Familia Bromeliácea.
TABACO	—	Nicotiana Cuminata (Groh); Nicotiana glauca Groh. - Familia Nicotianácea.
NATRI	—	Solanum crispum - Familia Solanácea.
COPAO	—	Eulychnia ácida Phil E. breviflora Phil, etc. - Familia Cactáceas.
GUILLAVE	—	Cerus Chiloensis Colla; Cereus Coquimbensis mol; C. litoralis Johow; C. Nigripillis Phil, etc. - Familia Cactácea.
CHAPIN-GATO	—	Chuzchampiz - Opuntia ovata Pfeiff - Familia Cactáceas.

En ambas márgenes del río Limarí sobre la cima de las colinas que conforman la Cordillera de la Costa, que en esta región está constituída por sierras relativamente bajas han perdurado con la condición de islotes forestales excepcionales, los bosques de Fray Jorge y Talinay con especies, que sólo es posible encontrar en la región central del país.

Hacia el Sur de la Provincia en zonas húmedas apropiadas se encuentran macizos forestales formados por Peumos y Quillaves.

La fauna terrestre hoy muy reducida estuvo constituída por el puma (Felis concolor puma - Molina), tres especies de zorros

(Dusicyon culpeus culpeus-Molina); (Dusicyon culpaeus andinus-Thomas); y (Dulsicyon Domeykanus-Philippi); el Chingue: Concepatus chinga chinga (Molina) y el guanaco Auchenia guanacus Muller. El llama debe haber sido en tiempos precolombinos un factor importante como animal doméstico, según la abundancia de restos que aparecen acompañando a las sepulturas.

Las aves tienen gran variación y abundancia, muchas de ellas son valiosas por su aporte a la alimentación humana.

Complemento de gran interés lo constituyen las especies marinas; en el grupo de las algas está el Luche (Ulva lactuca) y el Cochayuyo (Durvicela utilis). En el de los pinipedos, los Lobos de Mar fueron relativamente abundantes. Del Otaria jubata (Gmelin). los huesos, la grasa y su piel sirvieron de gran utilidad. Sobre ese particular habría que recordar las balsas que se usaron hasta la época prehistórica. Otro tanto habrá que deducir de los cetáceos que llegaban accidentalmente a la costa. Los moluscos forman un capítulo aparte dentro de la dieta cotidiana, destacándose entre ellos: Mesodesma donacium, Pecten purpuratus, Concholepas concholepas, choromytilus chorus, Balanus psitacus, Protothaca thaca, Olivia peruviana como elementos de adorno. Otro tanto puede agregarse respecto a los crustáceos entre los que preferentemente debe figurar el camarón de río (Bethynis gaudichaudi) y la extraordinaria y abundante variedad de peces.

Vértebras y mandíbulas de peces de habitat costero (peces de rocas): Viejas, Pejesapo, Peje-perro, Charraco se encuentran repetidamente en los paraderos bajo aleros de rocas (Guanaqueros) o en conchales. Siendo muy constante aquel huesillo de furel o Palometa de forma característica, lo que indica una activa pesca en partes retiradas de la costa sin que sea necesario considerar aguas profundas.

Esporádicamente el hallazgo de dientes o mandíbulas de tiburón (Cementerio del anzuelo de concha de Guanaqueros) informa que las incursiones de Selacios en aguas frías ocurrieron también en épocas proto-históricas.

Otros vestigios que se reintegran como parte de la alimentación lo constituyen la caparazón de los Erizos y las Valvas de los Apretadores.

II.—Zona intermedia

Esta zona se ubica dentro de los Valles Trasversales y en las áreas intermedias que tiene una altitud que oscila entre los 800 y los 2000 metros. Tiene una extensión variable que en su promedio alcanza a los 50 Km.

Climáticamente es zona de intensa luminosidad solar con grandes oscilaciones diarias de temperaturas tanto en la época del Otoño como en el Invierno.

En Vicuña y Combarbalá la temperatura en Julio suele alcanzar 23° en el día y algunas décimas bajo cero en la noche, en sólo 24 horas de observación.

Las temperaturas medias anuales serían para Copiapó y Vallenar 16,3 y 14,9° con un promedio de máximas de 20,9° en Enero y 11° como promedio de Julio.

En Monte Grande (Elqui) el promedio de máxima alcanza a 25°, y el promedio de mínima de Tuqui (Ovalle) 10,5°.

Algunas mesetas en su área septentrional después de pequeñas precipitaciones se cubren con una vegetación temporal. Los arbustos aparecen con mayor abundancia en las laderas de los valles o en planicies a determinadas alturas. Los árboles son comunes en las cuencas irrigadas y proliferan en promiscuidad en la región meridional.

Dentro de esta zona está el límite de los árboles y arbustos y las cactáceas columnares

Entre las especies comunes se cuenta:

ALGARROBO	— Prosopis Chilensis - Mimosáceas
ARRAYAN	— Myrseugenia sp - Mirtáceas.
CHACAY	— Discaria trinervis Miers - Ramnáceas.
CHAÑAR	— Geofroea decorticans - Papilionáceas.
CHURQUI	— Acacia Caven Mol - Hook et Srn - Mimosáceas.
LITRE	— Lithraea cáustica Het et Arn - Anacardiáceas.
MAITEN	— Maytenus boaria Mol - Celastráceas.
MAQUI	— Aristotelia Chilensis Stunts - Eleocarpáceas.
ÑIPA O BERRACO	— Escallonia Sp - Escallionáceas.
QUILLAY	— Quillaja saponaria - Rosáceas.
SAUCE AMARGO	— Salix Chilensis Moll - Salicáceas.
ALGARROBILLA	— Balsamocarpon brevifolium clos - Cesalpiniáceas.
COLLIGUAY	— Colliguaya Sp - Euforbiáceas.
CULEN	— Glandulosa Psoralea - Papilionáceas.
JARILLA	— Larrea nítida - Zigofiláceas.
MOLLACA	— Muehlenbeckia hastulata - Poligonáceas.
PALQUI	— Cestrum Parqui L'Herit - Solanáceas.
PINGO PINGO	— Ephedra andina Poepp - Efedráceas.
RUMPIATO	— Bridgesia incisaefolia Bert - Sapindáceas.
TOLA	— Fabiana imbricata Ret Pav - Solanáceas.
VARILLAS	Adesmias - Papilonáceas.
CARRIZO	— Phragmites communis L - Gramíneas.
TOTORA	— Typha angustifolia L. - Tifáceas.
AÑAÑUCA	— Alstroemeria Sp - Alstromeriáceas.
CHAMICO	— Datura Stramonium - Solanáceas
INCIENSO	— Fluorencia thurifera Mol D. C. - Fam. Compuesta.
PANGUE	— Gunnera Chilensis Lam. - Gunneráceas.
PACUL	— Krameria cistoidea Hook et Arn - Krameriáceas.
SANDILLON	— Eriosyce ceratistes Ret R - Cactáceas.

La fauna agrega a las especies comunes en la costa: las vizcachas (Lagidium viscacia Molina), la chinchilla, especie ahora extinguida (Chinchilla lanigera Prell), el Hurón (Galictis bárbara Linneo), el gato montés (Felis pajeros colocolo - Molina), el loro

tricagüe (Gyinoliseus patagonus Byrony J. E. Gray) y las aves de presa.

En la provincia de Atacama los valles muestran una determinada vegetación en las cuencas irrigadas. Las áreas intermedias constituídas por planicies semidesiertas dificultosamente pueden haber servido a la ocupación humana.

En una región similar a las sitadas al norte de la Provincia de Coquimbo y aún a la parte más meridional de la provincia anterior, áreas de Cachiyuyo, Incahuasi, Gualcuna y Piritas, en épocas históricas existía una población estable, distribuida por los diversos cursos de las quebradas intermedias, y donde pequeñas vertientes permitían algunos cultivos en escalas reducidas o la explotación de algún ganado menor.

En todos estos sitios de ocupación histórica, se han encontrado vestigios arqueológicos. Hecho que resulta normalmente explicable en todos los valles donde no existen recursos hidrográficos de consideración.

El factor, que ofrece posibilidades de establecer deducciones más amplias, resulta del conocimiento que en otros lugares no coincidentes con las ocupaciones utilizadas hasta épocas recientes, no existen otras ocupaciones autóctonas.

Esta limitación en la distribución del hombre, demostraría similares y estables circunstancias ambientales por más de 20 siglos y una persistenia en los factores climáticos en todo ese lapso.

El incremento de determinadas faenas mineras, como üna consecuencia del desarrollo de esa industria, fueron factores decisivos en la destrucción de la vegetación arbustiva y el desecamiento de las vertientes naturales.

En la época actual 6 ríos de cierto caudal alcanzan al mar. Sus diversos afluentes se extienden en la amplia zona geográfica de dos Provincias.

El río de Los Choros es probable que alguna vez tuviera más amplios derrames naturales y un recorrido más extenso de aguas surgentes.

Al margen de los valles, en las quebradas y aguadas, el hombre fue asentándose en diversas épocas.

III.—Zona precordillerana y cordillerana

Superando los 2.000 metros de altitud y alcanzando hasta los límites fronterizos (*) existe una región de ocupación humana temporal.

Generalmente con un propósito de caza o búsqueda de materiales necesarios; es también, a saber por los vestigios que se encuentran en ambas vertientes, lugar de tránsito en el proceso de intercambio o comercio Precolombino.

Descripción de pictografías y "Tamberias" en la cordillera

(*) En la Provincia de Atacama existen restos de poblados de indígenas en plena cordillera. En territorio Argentino, se reconocen más allá de los sitios fronterizos algunos vestigios de tambos. (C. Sayago - Historia de Copiapó, 1874).

de los ríos Copiapó y Huasco se encuentran publicadas en Iribarren, 1957 - 1959. Sobre petroglifos y yacimientos en los diversos valles al interior de Elqui, hay informaciones en Cornely, 1956; Iribarren y Cathalifaud, 1954.

De la alta Cordillera del río Hurtado hay una breve nota en Iribarren, 1949.

Las referencias inéditas, sobre las que hay amplios antecedentes para los valles de más al Sur, constituyen una copiosa labor que desarrollar en el futuro.

En una altitud que supera los 3.000 metros, se generan los arroyos qe confundiendo las aguas van a formar el caudal de estos ríos.

En un desnivel y con un curso semi-sumergido transcurre esta primera etapa de gestación. Esta forma peculiar y que irradia humedad en niveles superficiales permite el crecimiento de las vegas, áreas cespitosas integrados por Juncáceas, Liliáceas, Nicotianas, Gramíneas y Escrofularáceas, además de una micro flora muy variadas.

En las altas mesetas y en las cuencas de los esteros hay una circunstancial vegetación arbustiva subterránea constituída por el cuerno de cabra —Adesmia subterránea Clos— algunas plantas herbáceas y otras de naturaleza más delicada que subsisten protegidas bajo el alero de las rocas.

Entre las familias y especies más comunes se cuentan —Loasas, Lupinus, Verbena, Viviana, el Senecio eriophyton, conocido como Chacha-coma y muy solicitado por sus condiciones medicinales, la Calceolaria pinifolia Cav, el Schizopetalon rupestre (Bar), Reiche; el Cajhopora oronata, qe corresponde a la planta vulgarmente conocida como Charrúa y la Kurtzamra pulchella (Clos(O. K., el Poleo cordillerano, minúscula planta que crece entre las rocas y que se delata con su intenso aroma.

Finalmente queda por considerar: las agrupaciones vegetales formando colchones; llamadas comunmente "Llaretas", —Azorcle madrepórica-Clos y algunas Cactáceas-Opuntia Sp. que adoptan esta misma modalidad de desarrollo y protección.

De Octubre a Abril la temperatura en los valles protegidos oscila entre 20° y 0° C., con singulares extremos entre las horas del sol y aquellas de oscuridad. En las alturas y con mayor exposición al viento, la variación aparece aún más acentuada, con un aumento de ráfagas a la hora meridiana.

En determinados lugares dentro de cierta exposición y altura se preservan hielos eternos (Penitentes) en todas las épocas del año.

Lagunas de dimensiones modestas aparecen emplazadas en la región inicial de cada estero. Aisladas y marginales a toda cuenca hidrográfica no presentan arroyos alimentadores, ni fuentes derivadas aparentes.

En las vegas, algunas de ellas escondidas en el desarrollo sinuoso de las quebradas, suelen pastar algunos grupos de guanacos.

En las mesetas con abundante vegetación de praderas habita una perdiz de altura, el corral Thinocurus Orbignyanus-lesson que vuela con mucha dificultad.

En tanto que los nidos flotantes de los piuquenes —Chloéphaga melanoptera Eyton—, un ganso de Cordillera, se desplaza en las lagunas, vuela en las alturas de los vultúridos; el Buitre o Cóndor. Morodeador de todos los contornos el Puma se observa con muy escasa frecuencia.

El medio ecológico en las dos provincias

Entre las plantas y frutos útiles resultan ser los más importantes: El Chañar, por sus drupas harinosas el Algarrobo, por sus bayas azucaradas. La Palmera, el Maqui, el Molle, y la Mollaca tienen frutos aptos para el consumo fresco deshidratado o fermentado. Otros que pueden mencionarse son: la Doca con una suerte de frutillas comestibles, el Pingo —pingo precordillerano con unas uvillas refrescantes—, el guillave dulce y el copao ácido.

Entre los productos de recolección resultan muy importantes aquellos de origen marino; considerándose incluídos el Cochayuyo y el Luche, dos algas comestibles; los diversos moluscos, el Choro especie que es abundante en la zona, hoy resulta extinguida; las Cholgas, Lapas, Apretadores, Machas, Tacas, Locos, Ostiones, etc.

Entre las especies de pesca y caza, pueden considerarse: los Lobos de Mar, accidentalmente los cetáceos y los peces de ríos y de aguas saladas.

Entre los crustáceos; las diversas especies de jaibas, los camarones de río en los valles de Huasco, Elqui y algunos sectores del valle del Limarí, deben haber constituído un importante material de consumo.

Entre los animales de mayor volumen, el guanaco y la llama y ocasionalmente el puma deben haberse constituído entre las especies más valiosas ofreciendo un gran aporte; las vizcachas y otros roedores.

Las aves, indudablemente por medio de trampas, ligas tuvieron también un concurso importante en la alimentación. En el extremo norte de Atacama, se ha señalado en la alta cordillera, la existencia de flamencos y avestruces; éstos constituyen abundante provisión de huevos y carne.

Materiales tintóreos se encuentran representados por substancias minerales y vegetales. Entre ellas es conocida la utilidad del guayacán, mollaca, sanguinaria, maitén, espino, churqui, ñipa, arrayán, quintral del quisco, molle, panul, algarrobo, churco, etc. Existe en abundancia la coipa, un sulfato de alúmina que se utiliza en época contemporánea como mordiente para afirmar las tinturas. Estas sustancias de uso tradicional, en determinados lugares, es muy posible, que en unión de la orina hayan sido empleados en épocas precolombinas con un mismo objetivo.

Las plantas con condiciones medicinales pueden enumerarse en un extenso catálogo. Su uso terapéutico tiene tal gama y variedad que abarca desde afrodisíaco y abortivos hasta los colagogos, diuréticos y simplemente febrífugos.

Esta medicina o terapéutica herbórea ha llegado a un conocimiento popular muy posiblemente desde una tradición aborigen. Del mismo proceso puede derivarse una terapéutica de tipo tauma-

túrgico, que también tiene influencias y raíces hispánicas y que por lo tanto, cabe clasificarlas como mestizas.

Entre las plantas que por sus fibras deben haber tenido segura importancia en las labores cotidianas las Puyas, Cortaderas, Carrizos y Totoras.

Entre las especies pelíferas pueden considerarse a el puma, chinchilla y guanaco.

Culturas precolombinas

Al formular un esquema de las diversas culturas de la zona, hemos considerado siguiendo las clasificaciones conocidas, aquellas divisiones más ampliamente aceptadas. (*).

En esta ordenación tendríamos un horizonte de recolectores no especializados, seguido por un horizonte de cazadores. A un horizonte de recolección posterior, agricultores incipientes seguirían otros en diversas etapas de desarrollo y evolución que alcanzan hasta el período histórico de la conquista española.

Horizontes de recolectores

Cultura de Huentelauquén

Casi en un horizonte mixto aunque con preponderancia de una economía de recolectores encontramos dentro del área al pueblo de la cultura de Huentelauquén — Iribarren 1961.

Su núcleo más importante estuvo centrado en la margen norte del río Choapa dispersándose en pequeños grupos hacia el norte y en muy reducidas circunstancias hacia el sur del río.

En la margen sur del rio Choapa es posible que hallan existido superficialmente algunos implementos líticos de esta cultura que fueron recogidos por vecinos del lugar, quienes hacen un activo comercio con los objetos arqueológicos.

En un lugar cercano a Pichidangui y en forma superficial fueron encontrados dos implementos de tipo geométrico y de formas bastante duras (**).

Hacia el norte se han hecho hallazgos esporádicos superficiales de elementos culturales tipos en: El Teniente, Tongoy, Guanaqueros, Zorrilla, Cabrería, Quebrada de El Encanto y Huamalata en el departamento de Ovalle; Tambillos en el departamento de Coquimbo y Carrizalillo en el extremo norte de la provincia.

En los sitios de la costa, su hallazgo siempre en condición superficial, se ha realizado sobre terrazas superiores a los 30 metros. Allí se encuentran los vestigios culturales de ese pueblo que fundamentalmente contaba para su supervivencia con el abundante material biológico marino rico en cantidad y en muy variada naturaleza de especies.

Para tales propósitos utilizaba una suerte de dardos con pedúnculos, choppers, cuchillos, hojas, raspadores de diversas formas.

(*) Gordon Willey - Philips.

(**) Información personal - Lotte y Rodolfo Weisner.

Con un propósito de utilizar pigmentos reducidos a polvos, ocuparon piedras molinos en formas de losas ligeramente excavadas y manos de tipos oblongos y sección circular plana.

Los elementos con un carácter más exclusivo para esta cultura son piezas líticas de forma varia geométrica, que incluyen toda la gama, que media entre el triángulo y el polígono de múltiples lados.

Estos objetos con una sección relativamente baja y de forma ligeramente plano-convexa, tienen una dimensión que varía desde los 5 centímetros hasta los 16 centímetros.

Las formas ejecutadas con una simetría muy acertada en su desarrollo comprende piezas de 4 - 5 - 6 - 7 y N lados.

En esta agrupación muy general de los polígonos pueden distinguirse las piedras geométricas, de las propiamente *piedras dentadas.*

Entre estos últimos ejemplos hay con detalles en considerables relieves y como oposición piedras circulares con sus márgenes sin trabajo.

Para su factura se utilizó material de rocas o guijarros que se encuentran en el lugar.

Conclusiones

En un trabajo anterior, (*) hemos señalado que estas piedras dentadas conocidas en Estados Unidos como "Cogged Stones", han sido reporteadas con cierta periodicidad y abundancia en tierras agrestes junto a arroyos, colinas y terrazas a lo largo de la costa en diversas comunas de California.

En estos lugares y con exclusión de otra área de ese país del Norte y de otro lugar de América, los Cogged Stones presentan las formas circulares con muescas o identaciones pronunciadas en el borde. No existiendo para esta distribución, las formas geométricas, que aparecen simultáneamente con las piedras dentadas en la provincia de Coquimbo.

En California suelen aparecer ejemplares perforados y aún con incrustaciones de huesos y otros materiales. Aún más, recientemente por una comunicación personal recibida del investigador Alika Herring, de la Universidad de Arizona, tenemos conocimiento de que existen ejemplares con una figura antropomorfa en relieve. (**), Producida al volver a usarse una mano de moler.

Conjuntamente con este material se reconoce asociado una gran cantidad de molinos de piedras con sus respectivas manos. El acervo cultural incluye percutores, grandes partidores, raspadores,

---

(*) Iribarren 1961.

(**) "Recovered from a cogged stone site in a cultivated field near Huntington Beach, California, this unusual artifact is 10,5 cm in length, 9.7 cm in width, and 3,9 in thickness. It is made from a rather soft sandstone and obviously was originally a mano, being converted into a cogged stone by the incision of 33 'Cogs" or narrow transverse grooves around the periphery".

cuchillos, y unas puntas de proyectil de factura burda que pudieran atribuirse a una función de dardos.

El contexto que acompaña a los Cogged Stones según diversos autores: Hal Eberhart, W. J. Wallace, C. W. Meighan, etc. —se ubica dentro del horizonte de los Molinos de Piedra-Milling Stones Horizon,— cuya cronología absoluta se aproxima a los 6.000 años y tiene una duración de 2.000 a 3.000 años, precedidas por las ocupaciones humanas del hombre primitivo, que retrocede hasta el Pleistoceno. Este horizonte se continúa con las Culturas Intermedias fechadas entre 1.000 años antes y 1.000 años después de nuestra era. Culturas de un formativo que alcanza hasta el horizonte de las Culturas Post-clásicas en otras ordenaciones Cronológicas Mesoamericanas.

En esta cultura de Huentelauquén reconocemos una cultura de tipo Colector de Frutos, secundariamente cazadora y recolectora de especies marinas (*).

La asociación con las formas culturales señaladas para California planteamiento que exige sucesivos análisis, sugiere una secuencia más tardía y evolucionada. Por estas razones se ha propuesto para la cultura de Huentelauquén una cronología postergada en 1,000 a 2.000 años con respecto a la que le fue atribuída a la cultura de los "Cogged Stones" y al respectivo horizonte de los molinos de piedra.

Culiura del anzuelo de concha

El pueblo que corresponde a esta cultura estudiada por Augusto Capdeville y Junius Bird y que encuentra su dispersión en el litoral norte, Taltal, Quiani, etc., lo hemos hallado ocupando diversos lugares de la costa en la provincia de Atacama y Coquimbo; Caleta Guacolda, Chañaral de Aceituna, La Herradura y Guanaqueros. (Iribarren - 1950 - 1960).

Esta cultura singularmente marginal a la costa y por lo tanto sujeta primordialmente a la recolección y pesca de especies marinas, aplica gran parte de sus artefactos a estas actividades de subsistencia.

Entre los utensilios líticos que caracterizan a su cultura se cuentan las hojas-cuchillos de formas diversas, con una conforma-

---

(*) En la etapa de revisión de esta contribución hemos conocido de un trabajo (Roberto Gajardo - 1964) que incide en la problemática de la cultura.

Sin otras soluciones que las generales que expusimos en 1961, el estudio contribuye con magníficas ilustraciones.

El material lítico asociado no fue descrito adecuadamente e incurre en el error de considerar perteneciente al patrimonio cultural, algunos elementos dudosos que pueden resultar foráneos.

Finalmente desconoce la existencia de los Molinos de Piedra, elementos muy importantes para las respectivas correlaciones. A estos los hemos reconocido en cierta abundancia en el yacimiento. Molinos planos con excavación longitudinal en el tipo "Slab", no fueron mencionados en nuestra monografía anterior.

ción general lanceolada, puntas de proyectil de morfología foliácea, raspadores unguiculares, discoidales y otros, de mayor tamaño y espesor, tallados con técnica de percusión.

Para la pesca se cuenta con anzuelos de concha, recortados de valva de choros o tallados en hueso adoptando formas similares. Existe un sistema de anzuelo compuesto consistente en una pieza eje fusiforme que ocupa como material al hueso, la concha o la piedra y una barba de hueso amarrada a la pieza principal.

El análisis de los utensilios de su acervo cultural y que aparecen como elemento de deshecho de su alimentación, permiten deducir que este pueblo debió utilizar un medio de transporte marino, alguna suerte de balsa por ejemplo.

El área circunvecina despoblada de vegetación arbórea con condiciones que pueden estimarse idóneas para este objetivo, descarta la posibilidad de factura de balsas de madera, salvo el eventual empleo de brácteas florales secas de algunas especies de desarrollo apropiado del género de las Puyas.

Queda la posibilidad del empleo de balsas de cueros de lobos inflados, sistema este último que alcanza períodos históricos.

La ausencia de pruebas arqueológicas no permiten sustentar estas ideas sino como simple hipótesis.

Otros elementos que singularizan al pueblo de esta cultura, se agrupan en una catalogación que tiene como función general el ornato y el adorno personal.

Formando parte de adornos del cuello, se encontraron tubos de lapizlázuli, discos de concha y huesos, piedras seleccionadas por sus colores varios, que fueron retocadas y finalmente pulidas obteniéndose ejemplares en forma de barrilitos, esferas, con un eje menor, otras achatadas y aún en un desusado tamaño.

Con el propósito de obtener un material colorante utilizaron como molinos, losas con escasa abrasión.

El colorante tuvo un amplio empleo en los rituales funerarios cubriendo los cadáveres o parte de ellos y alcanzando también a las ofrendas.

Peculiar es todo cuanto corresponde al proceso de sepultación. El cadáver extendido, ligeramente flexionado, conjuntamente con las respectivas ofrendas de sus implementos de pesca, en buena parte, era cubierto con un polvo rojo o bien verde, (el análisis del primero dio como resultado óxido férrico). El ritual funerario en algunos casos se proseguía con una construcción superpuesta o protectora a la cabeza. Este consistía en diversas lajas sin mayor trabajo preparatorio y que ordenadas, sobre los cráneos, formaban un rústico cobertizo, abierto por uno de los costados.

Un interrogante que no encuentra una respuesta satisfactoria se abre ante la frecuencia en que aparecen los cráneos aplastados lateralmente. Sin exceptuarse apenas aquellos que aparentemente estaban protegidos por los cobertizos de piedras.

Un ejemplo de condición excepcional y que debe corresponder a un episodio trascendente de este pueblo, se hizo presente en el hallazgo de un esqueleto, que en el interior de lo que era la cavidad bucal tenía inserto un anzuelo de concha: incrustado con desquiciamiento de los dientes delanteros, aparecía una de esas piezas fusi-

formes que tenían función de pesa de redes o cuerpo de anzuelos compuestos.

Cronología

Una reciente comunicación aparecida en el Boletín Mensual del Museo Nacional de Historia Natural nos hace saber que muestras de carbón asociados con la Cultura del Anzuelo de Concha, recogidas por Grete Mostny en las capas inferiores del yacimiento de Quiani y sometidos al análisis del Laboratorio Isotopes Inc. dieron la fechación siguiente: 6170 ± 220 años.

Los yacimientos de esta Cultura que se han investigado en: Caleta Guacolda, Chañaral de Aceituna, La Herradura, y Guanaqueros, que consideramos como más recientes, tendrían que ubicarse en un período ligeramente más próximo a nuestra era.

Resumen tomado de: Mary F. Ericksen - 1960.

Antropología Física

"Esta gente era chica de talle más o menos fino y de poco dimorfismo sexual".

El desarrollo muscular está escasamente acentuado.

Los cráneos son ovoides con arcos superciliares poco prominentes y con la gabela en relieve.

Las apófisis mastoides son fuertes en ambos sexos.

La curva occipital pronunciada con un aplanamiento del lambda.

El prognatismo no es muy evidente. El mentón en ambos sexos es de prominencia moderada.

El desgaste dentario es pronunciado, especialmente los cráneos femeninos.

NOTA.—

Varios cortes estratigráficos realizados por Virgilio Schiappacasse y Hans Niemeyer (1964), en la terraza de 10 metros donde se ubica el pueblo de Guanaqueros dieron por resultado:

a) Un estrato superficial contemporáneo.
b) Un conchal denso.
c) Un conchal en disminución.
d) Un estrato de arena y conchas y material cultural.
e) Un conchal con material cultural concentrado en lentes.
f) Estrato estéril de arena amarillenta.

Que en líneas generales corresponden a las enunciaciones dadas por Iribarren para el Cementerio.

El material lítico principal corresponde a puntas de proyectiles y raspadores unguiculares.

El material de hueso de mayor valor diagnóstico está constituído por puntas de arpones para peces y lobos de mar.

Los autores en sus conclusiones consideran que el material de la primera ocupación sería contemporáneo con la cultura del Anzuelo de Concha y cuyos caracteres más relevantes aparecen expresados en el Cementerio ubicado en otro lugar de Guanaqueros.

Las medidas y comparaciones faciales, asignan a los cráneos femeninos un carácter común de meso-cefálicos, con órbitas de alturas medianas problemente con narices medianas, paladares entre angostos y medianos.

Los cráneos masculinos son dólico o meso-cefálicos, con órbitas medianas y narices medianas.

Las estaturas resultan para los hombres en un promedio de 162,3 cm., en tanto que para las mujeres el promedio es de 149,6 cm.

Horizontes de cazadores

Las investigaciones que se han realizado en la zona no permiten por ahora señalar con exactitud absoluta una cultura de cazadores de gran antigüedad.

Cultura de San Pedro Viejo

Dentro de estas posibilidades y en las limitaciones que corresponden a nuestros actuales conocimientos, estaría un grupo humano que encontramos guareciéndose bajo abrigos rocosos en el Valle del río Hurtado en San Pedro Viejo y Minillas (Iribarren - 1949 y 1951), y posiblemente en la quebrada de Bulrreme y en las alturas de Tabaqueros. Lugares de donde tenemos referencias bastantes completas sin que hasta ahora estos yacimientos hayan sido investigados por nosotros.

El principal de estos abrigos lo hemos vuelto a estudiar en una breve jornada de trabajo de campo realizada en Marzo de 1963.

Estos grupos que se han identificado con las nominación de su sitio tipo San Pedro Viejo, conservan de una tradición de cazadores, algunos implementos líticos de morfología antigua y otras condiciones culturales que permiten clasificarlos en esa categoría del Horizonte de Cazadores.

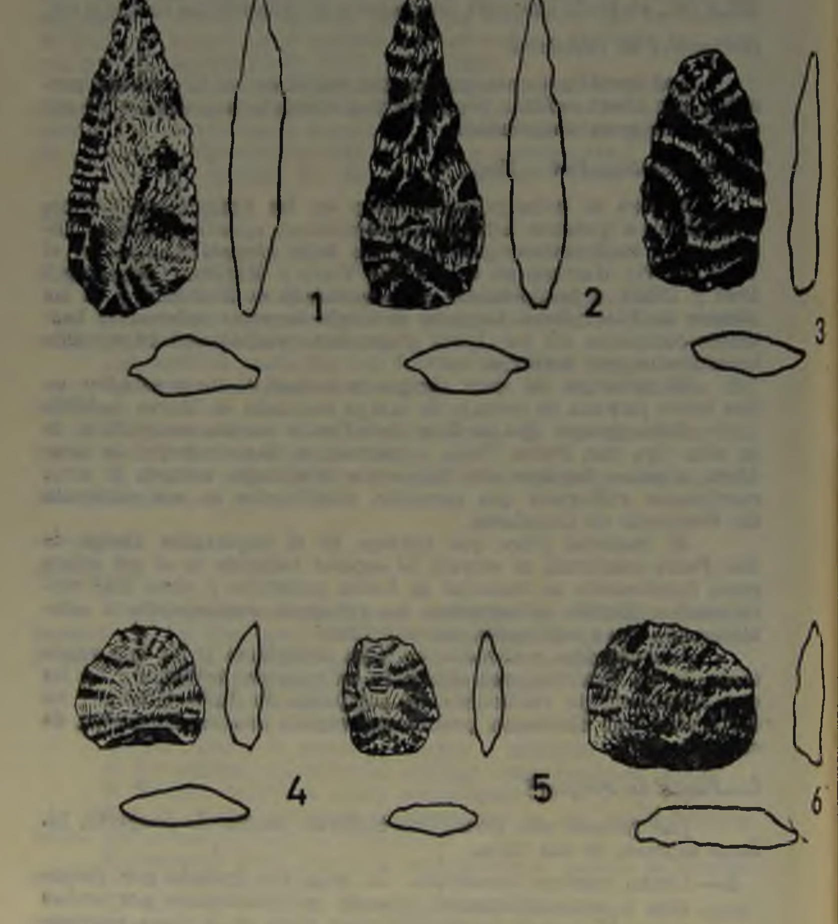
El material lítico que aparece en el importante abrigo de San Pedro conforma un estrato de espesor reducido en el que existe como fundamento un material de forma primitiva y otros más evolucionados. Siendo infructuosos los esfuerzos encaminados a establecer una clara separación estratigráfica.

Los estudios realizados en años anteriores y los que resultaren de las observaciones obtenidas en nuestros trabajos y en los que recientemente realizamos en compañía de Julio Montané, no destacaron una distinción precisa que separe una superposición, de cultura.

I.—Punta de Proyectil

Las formas más primitivas incluyen *puntas de proyectil*, bifaces espesas, de dos tipos.

1.— Limbo convexo excurvado. La hoja fue tratada por percusión y secundariamente retocada marginalmente por ambas caras. El lascado burdo deja gran parte de la pieza engrosada. Un lascado de reduccin alcanza a la base, que es convexa y muy reducida con un lascado longitudinal por ambas caras. El limbo o borde de la hoja presenta una dentición no muy aparente.



LAMINA XIV Cultura de San Pedro Viejo. Nº: 1-2-3 puntas de proyectil. Nº 4-5-6 raspadores.

Dimensión:
Extensión longitudinal 58 mm.
Mayor diámetro 10 mm.
Sección media de forma lenticular.
Pieza Nº 1193 - Museo.

2.— Limbo excurvado incurvado.—La hoja tratada por percusion de reducción marginal deja una zona axial espesa. La base tiene una reducción longitudinal de escasa superficie.

Dimensión:

Longitud	57 mm.
Mayor diámetro	23 mm.
Espesor	10 mm.

Pieza Nº 4.239 - Museo.

3.— Excurvada.—Cara superior con retoque largo transversal y horizontal.—Cara inferior con reducción o menor profundidad horizontal y longitudinal.
Base recta.

Dimensión:

Longitud	41 mm.
Mayor diámetro	23 mm.
Espesor	8 mm.

4.— Excurvada.—Cara superior con retoque transversal.—Cara inferior con retoques muy escasos y marginales, conservando intacta la acción por trabajo de percusión. Acción primaria Base convexa.

Dimensión:

Longitud	48 mm.
Mayor diámetro	25 mm.
Espesor	12 mm.

Pieza Nº 1.192 - Museo.

5.— Punta pedunculada (fragmento).—Hoja espesa con un trabajo burdo de percusión. El pendúnculo ofrece algunos trabajos secundarios de reducción horizontales. La base es apical.

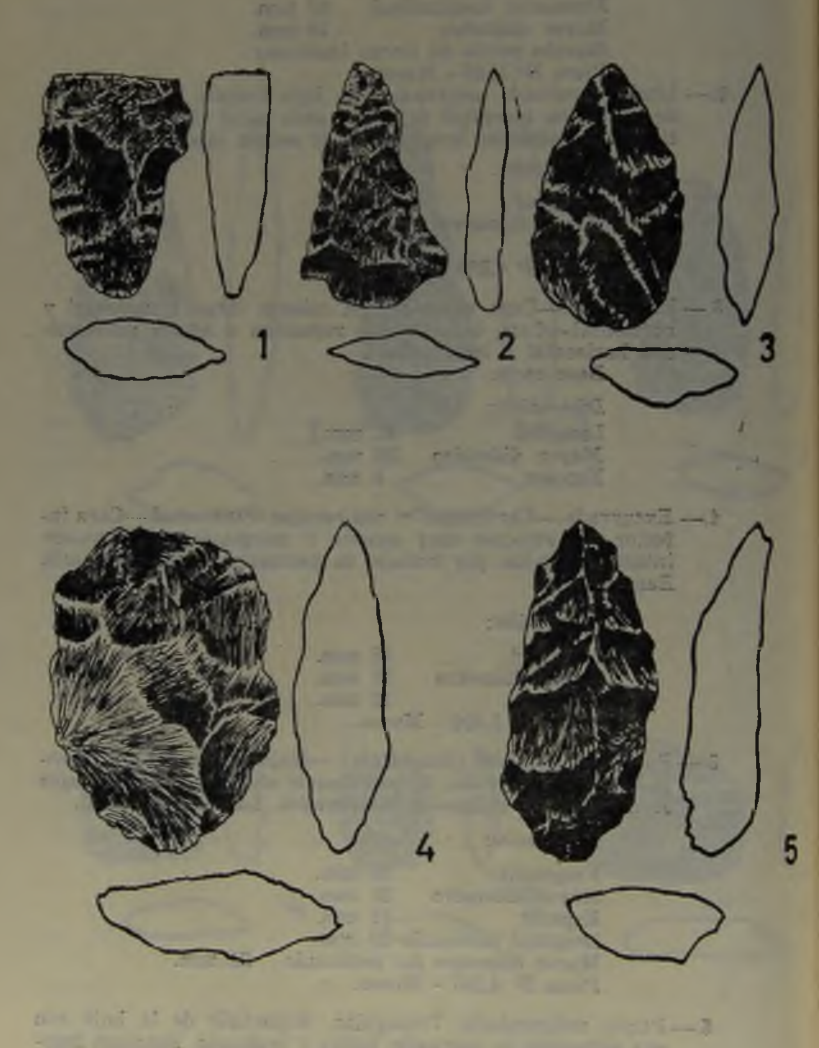
Dimensión:

Fragmento	38 mm.
Mayor diámetro	25 mm.
Espesor	12 mm.
Longitud pedúnculo	25 mm.
Mayor diámetro del pedúnculo	21 mm.

Pieza Nº 4.257 - Museo.

6.— Punta pedunculada. Triangular. Superficie de la hoja con una reducción de percusión burda y profunda. Retoques marginales. El pedúnculo está fracturado.

Dimensión:
Fragmento 45 mm.



LAMINA XV Cultura de San Pedro Viejo. Nº 1-2 Puntas. Nº 3-4-5 instrumentos líticos.

Implementos bifaces.

Bifaces con trabajo tosco de reducción muy variable de espesor en toda la lámina y acentuado adelgazamiento marginal, para formar filo. Contornos imprecisos.

De estos bifaces podrían definirse varios tipos, pero la escasez de frecuencia con que están representados: dos o tres ejemplares, a veces el caso único singular, no aconseja hacerlo.

Conviene reiterar que en estas circunstancias valen los argumentos negativos de la escasa frecuencia de los ejemplares colectados para diferir una prolija clasificación.

Apoyados en esta consideración y hasta el término de los estudios definitivos del nuevo material colectado, solamente reproducimos gráficamente aquellos que pueden ser clasificados como tipos bases.

Un segundo agrupamiento podría eventualmente establecerse si se considera la factura y morfología más evolucionada de algunas piezas.

Entre éstas predominan casi con prioridad las puntas de proyectil.

II.—Puntas de proyectiles.

Varios tipos pueden establecerse considerando la relativa curva del limbo y las bases.

1.— Forma exucrvada. Limbo liso. Superficie de la hoja con retoque fino a presión por ambas caras.

Base cóncava.

Dimensión:	
Longitud	43 mm.
Mayor diámetro	14 mm.
Espesor	5 mm.

Otro ejemplar más pequeño y espeso tiene una base recta.

2.— Forma triangular. Limbo dentado. Hoja con trabajo fino a presión lateral por ambas caras.

Bases rectas o escotadas.

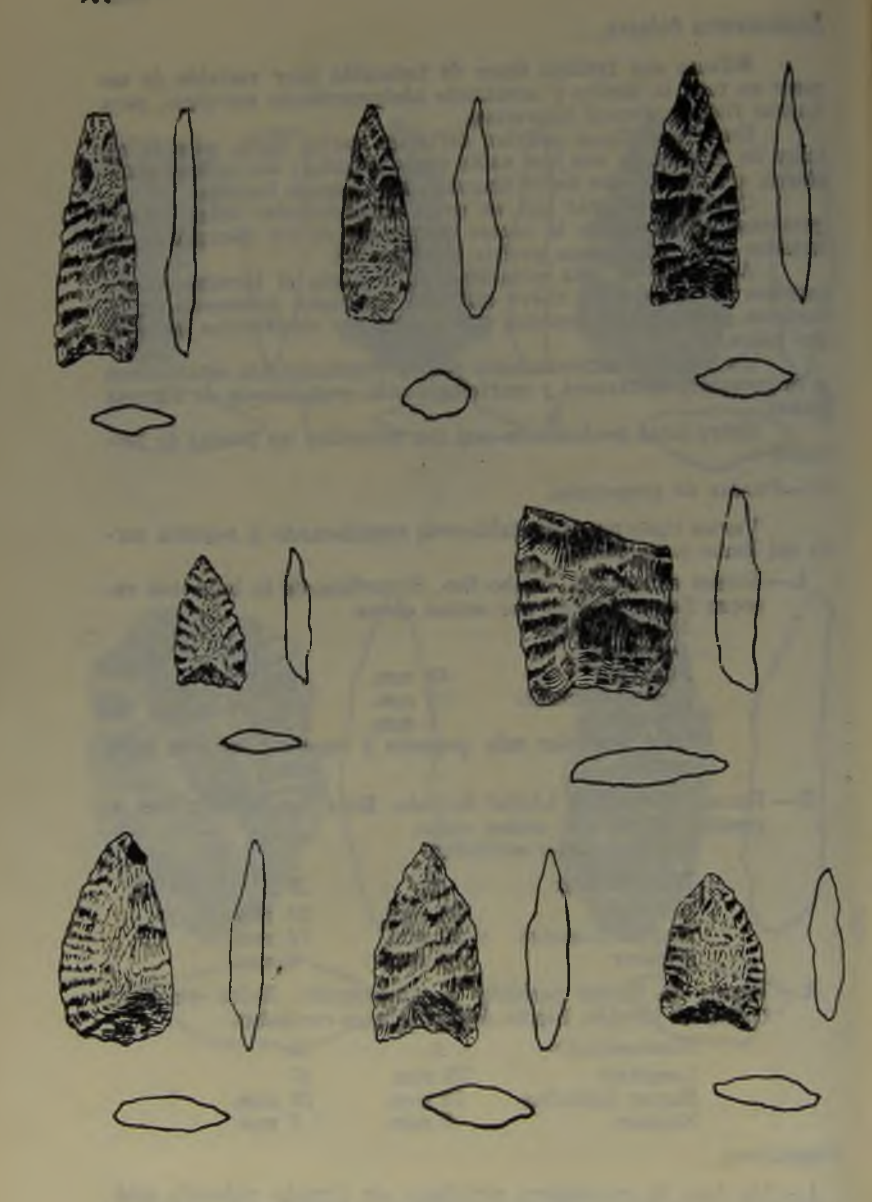
Dimensiones:	A	B
Longitud	35 mm.	20 mm.
Mayor diámetro	20 mm.	12 mm.
Espesor	6 mm.	4 mm.

3.— Forma de bordes paralelos y convergentes. Hojas con fino trabajo a presión. Limbo dentado, bases escotadas.

Dimensiones:	A	B
Longitud	38 mm.	N
Mayor diámetro	18 mm.	28 mm.
Espesor	6 mm.	7 mm.

Raspadores.

1.— Un tipo de raspadores circulares de tamaño reducido está representado por algunos ejemplares. La forma exterior es



LAMINA XVI Refugio en San Pedro Viejo. Puntas de proyectil.

de amplia curvatura con una sección rectilínea en la parte de aplicación de la mano. Son en general plano-convexos con retoques finos marginales.

Dimensiones:	A	B
Eje longitudinal	24 mm.	18 mm.
Eje transversal	30 mm.	23 mm.
Espesor	8 mm.	6 mm.

Dos ejemplares.

2.— Un tipo también microlítico es más bien rectangular. De espesor mediano y conformación plano-convexa.

Un plano de reducción permite suponer que esta pieza pudo estar sujeta a un astil y se utilizaba enmangada.

Dimensiones:	
Eje longitudinal	20 mm.
Eje transversal	15 mm.
Espesor	5 mm.

Frecuencia: 1 ejemplar.

Raspadores de estos tipos que aparecen como lo hemos anotado en la cultura del Anzuelo de Concha, son bastante comunes en la fase tardía de la Cultura de El Molle.

Piedras agujereadas.

Dos piezas son semi-planas y en la forma original de las rocas por lo tanto con contornos irregulares, los agujeros son bicónicos.

Objetos de adornos

Una piedrecilla lleva un agujero central. No tiene contornos elaborados, sino que ha sido trabajada en un guijarro natural.

Cestería.

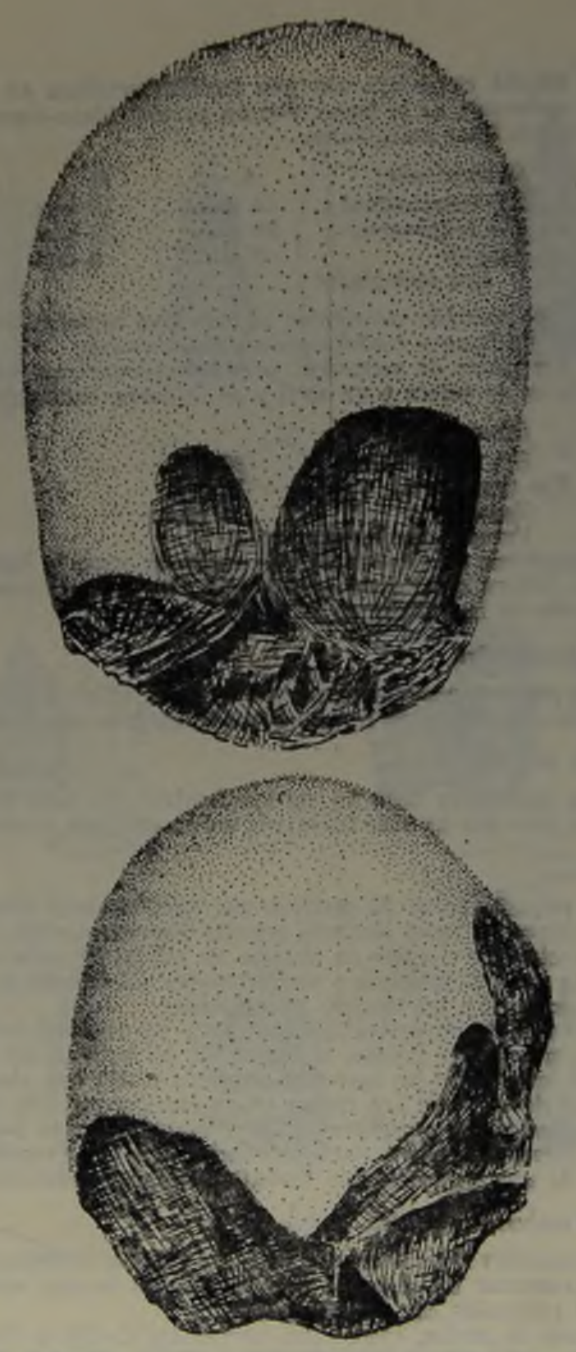
Al pequeño trozo de cestería que publicáramos años antes, ahora se agrega un trozo bastante regular que corresponde al asiento de un recipiente circular en sistema de aduja. El material utilizado podría ser una juncácea o una gramínea. El sistema de espiral no ofrece variante a las técnicas ya conocidas.

Una posible impermeabilización para un eventual uso de recipiente para contener líquido, se desprende del hallazgo en diversos niveles del refugio, de un material de greda cruda con abundantes impresiones de cestería. Los trozos en un espesor variable, superior a 10 mm., tienen las curvaturas que corresponden a las paredes de un cesto, ofreciendo una superficie externa con las irregularidades naturales de una superficie no trabajada intencionadamente.

Valvas de moluscos marinos.

Abundantes fragmentos de valvas de choros (Mytilus chorus chorus), presentan un señalado desgaste de los bordes, atribuibles a la usura producida con un uso frecuente.

Trozos de pecten, ejemplares perforados de Olivia Peruviana y Turriteles, sirvieron en la confección de objetos de adornos.



LAMINA XVII Las Tacas. Sitio tipo. Choppers

Pictografías.

Por toda la amplitud del techo de la gran caverna en San Pedro Viejo, en algunos espacios libres semi-planos, Julio Montané descubrió algunas pictografías con predominio de los tonos rojos, amarillos y aún verdes. La oxidación, los líquenes y exudaciones de la roca han desvirtuado posiblemente las formas primitivas, conservándose sólo manchas de color bastante imprecisas. Un trabajo de mayor técnica y con más amplios recursos permitirá dilucidar y definir las formas dibujadas.

Semillas.

Hemos señalado en un trabajo anterior que algunas personas habían colectado en ese abrigo semillas de maíz.

Entonces como ahora recogimos a diversas profundidades semillas de frejoles. Estos son negros de superficie brillante; amarillos y otras tonalidades intermedias. Las formas son regulares y la dimensión mediana. Estos tipos no son comunes entre los de cultivos contemporáneos en el valle(*).

Conclusiones:

Los tipos burdos de puntas de proyectil de este refugio en que está ausente el material ceramico, algunos implementos líticos bifaces, la cestería recubierta con barro, nos señalan la posibilidad de una cultura de cazadores, en la que las pinturas rupestres dentro de las diversas atribuciones con que se interpretan, integran una aplicación mágico-estética.

San Pedro Viejo, Minillas y otros lugares donde se han encontrado los vestigios de una cultura, que todavía no presenta totalmente sus caracteres diferenciados, puede considerarse dentro del habitat de la Zona Intermedia. Sus 100 Km., de distancia directa de la costa no fue obstáculo para que en sus correrías alcanzaran al litoral. Demostración de estos viajes se encuentran en la variada colecta de valvas de moluscos.

Las puntas de proyectil de morfología más evolucionada, los micro raspadores, las semillas de frejoles están señalando una cultura de desarrollo agrícola, que tenemos que necesariamente ubicar con posterioridad, formando parte de las ocupaciones, sin estratos diferenciales en esta cueva.

Cultura de guijarros, desbastados.

Las Tacas sitio tipo.

Sobre la terraza norte del balneario Las Tacas, aproximadamente 22 Km., al sur del puerto de Coquimbo, hemos recogido un material lítico de morfología especial.

El lugar corresponde a una terraza de 20 metros con gran acopio de un material de acarreo, resultante de la desembocadura de una quebradilla. Sobre ella existen algunos depósitos de conchas

(*) Hace 20 años atrás hemos colectado una gran cantidad de variedades de frejoles que se cultivaban en la provincia. Las variedades reconocidas en este abrigo no corresponden a los tipos existentes en aquella ordenación clasificada.



LAMINA XVIII Las Tacas, sitio tipo. Choppings tools.

de locos. Sobre uno de estos agrupamientos superficiales semi cubierto con tierra y arena, hemos reconocido un material basáltico trabajado rudamente.

Su aspecto general es el de un material desbastado por percusión, con sus aristas de filo conservadas, lo que pudiera interpretarse como un factor cronológico no necesariamente antiguo.

La característica general es la de guijarros desbastados o percutidos, por lo que en lo principal el material está más ampliamente representado por choppers.

Choppers.

Hay diversas variantes en estos implementos. Pueden encontrarse ejemplos con la cara anterior desbastada en unos cuantos golpes y la otra conservando su forma natural.

Otros implementos presentan la fractura en diversos lugares del guijarro. A estos instrumentos también puede considerárseles en transición de elaboración.

Dimensión: 9 cm.

Golpeadores o martillos.

Guijarros rodados conservando tres cuartas partes de su superficie natural, presentan desbastado un extremo y con las evidencias de haber sido utilizada esa cara en la función de martillar o triturar

Dimensión: 11 cm.

Implementos con fracturación en bisel.

La fractura a expensas de una sola cara, la cara superior, ha producido un instrumento cortante con el filo en un extremo.

De la característica de este utillaje puede deducirse un eventual objetivo útil para desprender o desbastar mediante golpes con el bisel o en la aplicación de ese borde cortante empleado como una palanca.

Dimensión: 9 cm.

Tajo de dos fijos.

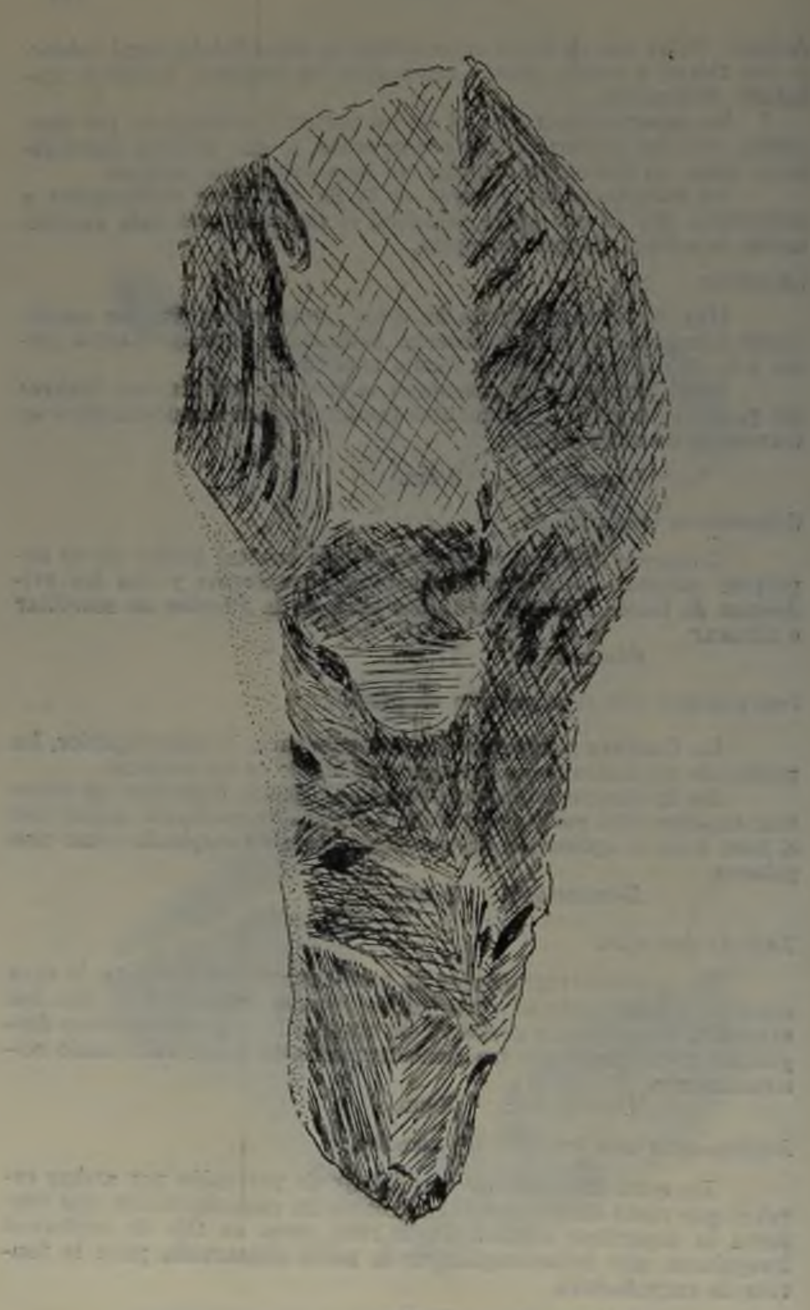
Un guijarro rectangular de base ligeramente curvada, la cara superior conservando el corte ofrece bordes reducidos en sus dos extremos. Uno de ellos conserva un cierto filo y el otro aparece desgastado y embotado con las demostraciones de haber sido usado reiteradamente.

Dimensión: 8 cm.

Implementos con fractura en abanico.

En estos implementos un trabajo de percusión por ambas caras y que viene siendo radial respecto a un pequeño sector, que conserva la superficie natural de la roca, crea un filo de contornos irregulares sólo interrumpido en la parte conservada para la función de empuñadura.

Dimensión: 8 cm.



LAMINA XIX Las Tacas, sitio tipo. Pico.

Pico

Una fractura burda siguiendo el eje axial y conservando gran parte del cortex ha dado forma a un implemento muy burdo que pudo haber tenido una función de desbastador o extractor.

Dimensión: 18 cm.

Punzón

Rebajado por ambas caras y luego percutido en todo el margen del contorno conserva este ejemplar un extremo aguzado que puede haber servido la función indicada.

Dimensión: 10 cm.

Núcleos y lascas

Algunos ejemplares presentan el aspecto de núcleos irregulares. Lascas con trabajos o que tengan vestigios de haber sido utilizadas no se encuentran en el lugar.

Conclusiones

Este material de implementos basálticos derivados de guijarros trabajados tiene similares características con otros implementos burdos encontrados en los diversos niveles de Taltal y otros yacimientos del litoral norte.

En el único yacimiento que ha sido encontrado en el litoral de esta área de dos provincias aparece superficialmente y sin otros contextos.

Destacamos como un hecho singular que en los sitios estudiados por Capdeville por Bird en Antofagasta y Tarapacá que tienen relación con la Cultura del Anzuelo de Concha, los instrumentos percutidos y aquellas hojas retocadas aparecían simultáneamente en determinadas estratificaciones, en tanto que en todos los lugares que hemos estudiado en esta provincia de Atacama y Coquimbo, no hemos encontrado esta asociación. Aún más en la única oportunidad que hemos reconocido este instrumental basáltico burdo aparece totalmente aislado.

Coarse percussion flaked stone

La Herradura sitio tipo

Con esa denominación general Junius Bird señala la presencia en la bahía de La Herradura, pocos kilómetros al sur del puerto de Coquimbo, de un material muy singular.

El sitio donde se encuentra todo ese utillaje lítico de superfice es bastante reducido y se comprende en un círculo de un diámetro aproximado de 50 metros. Ubicado a corta distancia, casi en la inmediación de un casino popular, esta proximidad nos había estorbado la búsqueda que resultó infructuosa por varios años.

En ese sector 5 a 6 metros más alto del nivel de las altas mareas, y a escasa distancia del mar, comienzan las dunas, amontonamientos de arenas inestables de más de 4 metros de altura, que el viento acumula y desplaza en su formación superior,



LAMINA XX Las Tacas, sitio tipo. Nº 1, punzón; Nº 2 instrumentos de filo en desarrollo de abanico.

En el lugar hay una cierta abundancia de valvas de los moluscos conocidos como chochas; concentración que resulta curiosamente diagnóstica, si se observa en las inmediaciones, otros amontonamientos de fragmentos de cholgas o choros, en cuya asociación se encuentra alfarería diaguita.

Junius Bird colectó 144 especímenes sin agotar el yacimiento.

Durante 5 años periódicamente hemos colectado material en esas dunas. Las primeras veces fue posible obtener una cantidad considerable de utillaje, más de 150 piezas. Después consecuentemente con el movimiento de las capas superficiales de la arena, ha sido posible obtener cada vez un cierto número en cantidad reducida.

El material lítico característico lo forman piezas de un determinado volumen 19-14 cm., de longitud; y peso 332-1.730 gramos (observación de Bird), trabajado muy toscamente. Como carácter general aparece un dorso curvado más o menos pronunciado y una base plana o ligeramente cóncava, adelgazando hacia los extremos o a un extremo único. Dentro de esas excepciones generales de instrumento de factura tosca se puede considerar tipos diferenciados.

El material lítico trabajado principalmente en granito, está constituído por los tipos siguientes:

1.—Utillaje de doble punta.

Los instrumentos son espesos y de peso considerable trabajado muy rudamente dándole esa forma de un dorso plano curvado y con dos extremos que adelgazan y el filo en ángulo recto al eje de la pieza. Algunos ejemplares presentan el filo vertical siguiendo el contorno principal del objeto.

Junius Bird reconoció un ejemplar con una ranura central, posible vestigio del uso en función de herramienta enmangada. Este ejemplo debemos considerarlo único por cuanto no lo hemos vuelto a encontrar en el abundante material recolectado por nosotros.

De este tipo el Museo posee 131 ejemplares. La longitud media es de 17 centímetros y la altura media es de 8 centímetros.

2.—Utillaje con una punta.

La forma general del objeto es similar al tipo anterior con la diferencia que ofrece un solo extremo adelgazado con relativo filo. El opuesto ofrece una superficie roma con el cortex natural o bien con un acondicionamiento por fracturas sucesivas para tomarlo con la mano y emplear esta parte como empuñadura.

El Museo posee 88 ejemplares de este tipo. La longitud media es de 16 centímetros y la altura 8 centímetros.

3.—Golpeadores.

Manufacturados en granito se ha encontrado 5 ejemplares de rodados oblongos con un extremo con evidencias de uso en la función indicada.

Piedra con excavación central.

Un rodado de granito presenta una ligera excavación central.

Choppers.

De este tipo se recogieron 3 ejemplares basálticos, desbastados con varios golpes en un solo extremo.

Implementos con desbastación en contorno.

Mediante un trabajo de persecución que resulta radial hacia un eje central se han obtenido algunos escasos ejemplares que pueden haber tenido una función principal de extractores aplicando el bisel o filo resultante. Bird, señala la presencia de implementos líticos estableciendo comparación y determinadas similitudes con ejemplares colectados en Taltal.

Conclusiones:

Este material con caracteres y morfologías singulares que aparece en el espacio reducido de un yacimiento único, en una cantidad —400- ejemplares que puede considerarse notable, señala la presencia de un interrogante que el Museo de La Serena tiene el propósito de dedicarse a investigarlo.

La ausencia de lascas superficiales y materiales de desechos está probando, que la Herradura el Sitio-tipo, no corresponde a un taller de elaboración.

Los rasgos y características del material lítico señalan una actividad preferentemente recolectora, en lo sustancial de moluscos.

El nivel de baja altura del yacimiento, 5 metros sobre la máxima marea está señalando por otra parte que conforme a los estudios y observaciones que se han realizado sobre la génesis de las terrazas marinas y sus relaciones con la cronología absoluta (Julio Montané 1965), el nivel ocupacional de tan baja altura no puede ser anterior a las primeras centurias de esta era.

Así enfocado el problema los implementos de este sitio deben corresponderse coetáneamente con diversos desarrollos de culturas agrícolas existentes en la proximidad.

Cultura de El Molle.

Una cultura que tuvo en principios un conocimiento limitado a un determinado lugar del Valle de Elqui, las investigaciones arqueológicas le han dado un ámbitto amplio que se extiende por varias provincias. Sus características culturales han acrecentado sus peculiaridades a medida que el proceso de los estudios sigue una normal línea de progreso.

Siguiendo el planteamiento que unifica este trabajo, desarrollaremos cuanto nos es conocido como propio y diferenciador de este pueblo que por sus caracteres relevantes es denominado generalmente por su cultura. Así considerando el tema, el pueblo de la cultura de El Molle, tiene un habitat conocido en dos de las áreas longitudinales que hemos reconocido en estas provincias de Atacama y Coquimbo.

Restos de poblamiento Molle, los encontramos transversalmente en el valle de Copiapó en formas de indicios no bien esclarecidos, en la zona de Puerto Guacolda y Las Losas, Huasco Alto y luego en el transcurso de poniente a oriente del Valle de Huasco y en la quebrada de Chuzchampiz ligeramente al norte de ese valle transversal.

Es una área extensa por las quebradas, y en todos los lugares donde existan posibilidades de subsistencia, que en el factor principal es la presencia del agua, se dispersan grupos humanos no numerosos en la región de Domeyko y Cachiyuyo, donde conocemos 30 o más paraderos o sepultaciones aisladas o colectivas.

Siempre dentro de los límites de esta región longitudinal media, aunque ahora en la zona de Coquimbo, encontramos este pueblo ocupando diversas aguadas en el área de Piritas y Gualcuna y en forma menos frecuente en Almirante Latorre.

En el litoral su presencia se manifiesta en Quebrada Honda, Caleta Arrayán, Punta de Teatinos (*), en la proximidad de La Serena y La Herradura a 5 kilómetros al sur del Puerto de Coquimbo.

Siguiendo el curso del río Elqui o Coquimbo nos encontramos en el sector medio de este valle, con los sitios descubiertos por Cornely y que constituyen los lugares epónimos para la cultura de este pueblo en su primera fase: más adelante está el yacimiento del km. 25, los sitios en el área de la Totorita al N. E. de Vicuña, los lugares investigados en El Pangue, 20 o más kilómetros al sur del valle, la región del llano de Huanta en el río Turbio; Cochiguás y Alcoguás en el río Claro y a una altura de 1600 metros, snm.

En lo que corresponde a la actual división política del Departamento de Ovalle, por la costa su presencia se observa en el conchal blanco de la cota de 3 metros en Guanaqueros y en Tongoy. En las proximidades de la ciudad de Ovalle y luego en el valle de El Encanto 20 km., hacia la costa tenemos pruebas y hallazgos.

Hacia el interior y siguiendo el curso de los ríos y en especial del Hurtado, que hemos estudiado con especial detenimiento, encontramos un hallazgo asociado en el fundo El Carmen, una sepultura aislada en la hacienda Cortadera y otros en un lugar situado al pie del cerro Morrillos poco antes de alcanzar los cementerios muy importantes A-B y C, descritos para el lugar de la Turquía y otros, que descubiertos recientemente en las inmediaciones aún aparecen inéditos.

Desde Hurtado al interior y ya distante 100 km., de Ovalle y 150 aproximadamente de la costa (Tongoy y Guanaqueros), vamos encontrando material en desigual importancia en El Chañar, El Bosque, Falda Mala, Las Breas, Pabellón y San Agustín, el más alejado de todos y aproximadamente 180 km., de la costa y cerca de 2000 metros, snm.

Otros valles irrigados no ofrecen sitios ocupacionales y yacimientos de tanto interés como los mencionados y si existe comparativamente una desmedrada condición numérica, ella se debe más que nada, a la menor frecuencia en que se han realizado las inves-

---

(*) En el sitio de Los Callejones del S. de Punta de Teatinos.— Mary Sheperd - 1950.

tigaciones en aquellos lugares. En el río Rapel tenemos un Cementerio en el lugar Las Hortigas, y otro de mayor importancia en los Molles.

El departamento de Combarbalá es el menos frecuentemente citado en los trabajos arqueológicos. Explorado numerosas veces por nosotros y otras personas que colaboran con el Museo, los resultados se darán a conocer en una monografía arqueológica, que esperamos publicar en una fecha próxima.

Elementos de este pueblo en forma de sitios ocupacionales o cementerios aparecen muy frecuentemente en los diversos valles que convergen hacia la ciudad de Combarbalá. Especial importancia tiene por los elementos que lo forman, un cementerio encontrado en el potrero La Fundición del fundo Cogotí, cuyo valioso material en parte ha sido dado a conocer.

De los alrededores o lugares no muy alejados de Combarbalá, consideramos como yacimientos con elementtos culturales Molles: La Capilla, los sitios 1 al 8 en la Mostaza y El Chingay. Luego tenemos relativamente distante a Quilitapia y cerro de Lepe.

Pamra a decenas de kilómetros al sur ofrece varios lugares con abundantes remanentes de este pueblo y cultura. El principal La Escondida, una propiedad agrícola sujeta a constantes roturaciones de labranzas y nunca sometida a una observación técnica estricta, ha suministrado una increíble cantidad de materiales mezclados Molle y Diaguita.

En la zona media y particularmente en la hacienda Illapel en el valle del mismo nombre, se han hecho algunos hallazgos sin una especificación suficiente. Un cementerio pequeño se ha descrito para Arboleda Grande (*), sobre el río Chalinga, afluente por el norte del río Choapa.

Por la costa en la margen sur del mismo río Choapa, se ha hecho mención de una sepultura aislada.

Recapitulando lo que hemos expuesto sobre la distribución del pueblo de la cultura de El Molle; en el área estudiada tenemos una ocupación septentrional en el valle de Copiapó, que resulta más intensiva hacia el sur en la región irrigada de Huasco. Hay una distribución dispersa en la zona intermedia desde Domeyko hasta Almirante Latorre, en medio de grandes dificultades de subsistencia por la escasez de agua.

Reaparecen estos grupos en cierta condición numérica, en los valles transversales tales como: Elqui, Hurtado y otros afluentes del río Limarí y luego en toda la extensión de las hoyas hidrográficas del Cogotí y del Pama y finalmente junto al Illapel y al Choapa.

Las áreas ocupacionales en la costa son de menor importancia y podría considerárselas como extensiones marginales de los poblamientos existentes.

Pueblo de agricultores incipientes.

A este pueblo lo reconocemos con un conocimiento inicial de la agricultura. Sus hábitos de vida así permiten sugerirlos, se ra-

---

(*) H. Niemeyer - 1955.

tifican plenamente en un período más avanzado de su cultura, en que es frecuente el modelado de una cerámica con representación de frutos cultivados del tipo de las calabazas.

Restos o residuos de semillas, frutos o plantas no se preservan. Aún las herramientas apropiadas están ausentes del acervo arqueológico exhumado.

Molinos de piedra de tamaño más bien pequeño y excavados longitudinalmente pudieron haber sido aprovechados en menesteres de cosecha y otras preparaciones domésticas.

La caza

La caza representada por mamíferos de los géneros félidos (pumas, gatos silvestres, chiñas); cánidos (zorro, chilla y culpeo); Camélidos (guanaco y posiblemente la llama doméstica); roedores (vizcacha y chinchillas); aves de muy numerosas especies eran obtenidas por medio de arcos y flechas con puntats líticas. Para las faenas complementarias se disponía de otros implementos líticos tales como raspadores, cuchillos y raederas.

En algunas circunstancias la caza supone una actividad primordial y preponderante reduciéndose las condiciones favorables al cultivo. En regiones tales como Cachiyuyo, Gualcuna y Pirita donde las vertientes estables aparecen muy alejadas unas de otras, se ha observado sepulturas aisladas en las que hay una ausencia total de alfarería. Una observación superficial y sin otro análisis, podría inducir al error de calificar en estas inhumaciones la existencia de culturas acerámicas.

El paulatino alejamiento de los lugares habituales de domicilio y las condiciones en que se realizan las actividades de caza, permiten suponer una modificación en el tipo de ofrendas funerarias.

Alimentación.

Hemos señalado en un capítulo inicial una distribución de las plantas de la flora natural. Entre ellas hay un grupo de fácil aprovechamiento para la alimentación del hombre, entre las que se cuentan: la papa silvestre, los frutos del chañar, el molle, el maqui y la mollaca o quilo.

Según las reproducciones que se modelan en su alfarería, conocían el cultivo de ciertas cucurbitáceas o lagenarias.

Aún en los lugares más apartados de la costa, en condición que se puede considerar marginal a la propia zona media, encontramos en las sepulturas de este pueblo algunos vestigios marinos, consistentes en valvas de moluscos. Esto nos señala una vinculación siempre constante con el litoral y una despensa muy favorable de productos marinos que unidos a los frutos colectados en esa agricultura inicial y los productos de caza formará el conjunto de los elementos de consumo habitual.

Organización social.

Los elementos que se disponen no permiten establecer las condiciones de correlación en este pueblo. El uso del adorno labial, bezote, labret o tembetá, no entraña una condición específica de cla-

sificación social o de inmediata relación con procesos anímicos especiales: totetismo, exogamia, etc. Cuanto más permite entrever categorías (*) y posibles actos relacionados con el cambio que se opera con la maduración sexual; rituales de iniciación, participación de shamanes y festividades de orden esotérico y religioso.

Un matriarcado o un patriarcado no es posible enunciarlo en las circunstancias de inseguridad que se tiene en el género de las personas que usaban de este adorno labial. Las anotaciones anatómicas asociadas con este implemento labial son numéricamente muy escasas y no permiten establecer si su empleo fue más común en el hombre o en la mujer.

Otro elemento de juicio que presta algunos argumentos a este aspecto de la organización social puede encontrarse en las características de los usos funerarios. A través de su distribución espacial más que en consideración a factores cronológicos, este pueblo está asociado a cementerios con diversos tipos de sepultaciones.

En El Molle y alrededores, Cornely describe ciertas tumbas profusamente señaladas exteriormente con ruedos de piedras blancas y otras rojas intercaladas, además de diversas figuras geométricas también realizadas con piedras en el interior de estos círculos. Esta característica parece ser eminentemente local, pues no la hemos vuelto a encontrar en otras partes de estas provincias. En el valle de Huasco e inmediaciones y posiblemente en Copiapó, las sepulturas bastante profundas están cubiertas exteriormente con túmulos y en ciertas especiales circunstancias tienen una construcción interna de piedra.

Las sepulturas que son comunes y más generalizadas en este pueblo tienen una señalización exterior con piedras en un remedo de círculos y una o varias ordenaciones de piedras en trabazón, disposición que hemos llamado "Emplantillados", distribuidos en diversos niveles de la fosa.

Hileras de piedras o trozos de madera en distribución intencionada dentro de la sepultura completan estos procesos de inhumación en los que puede observarse un complejo anímico que está en relación con el grupo humano con su pensamiento, creencias y organización.

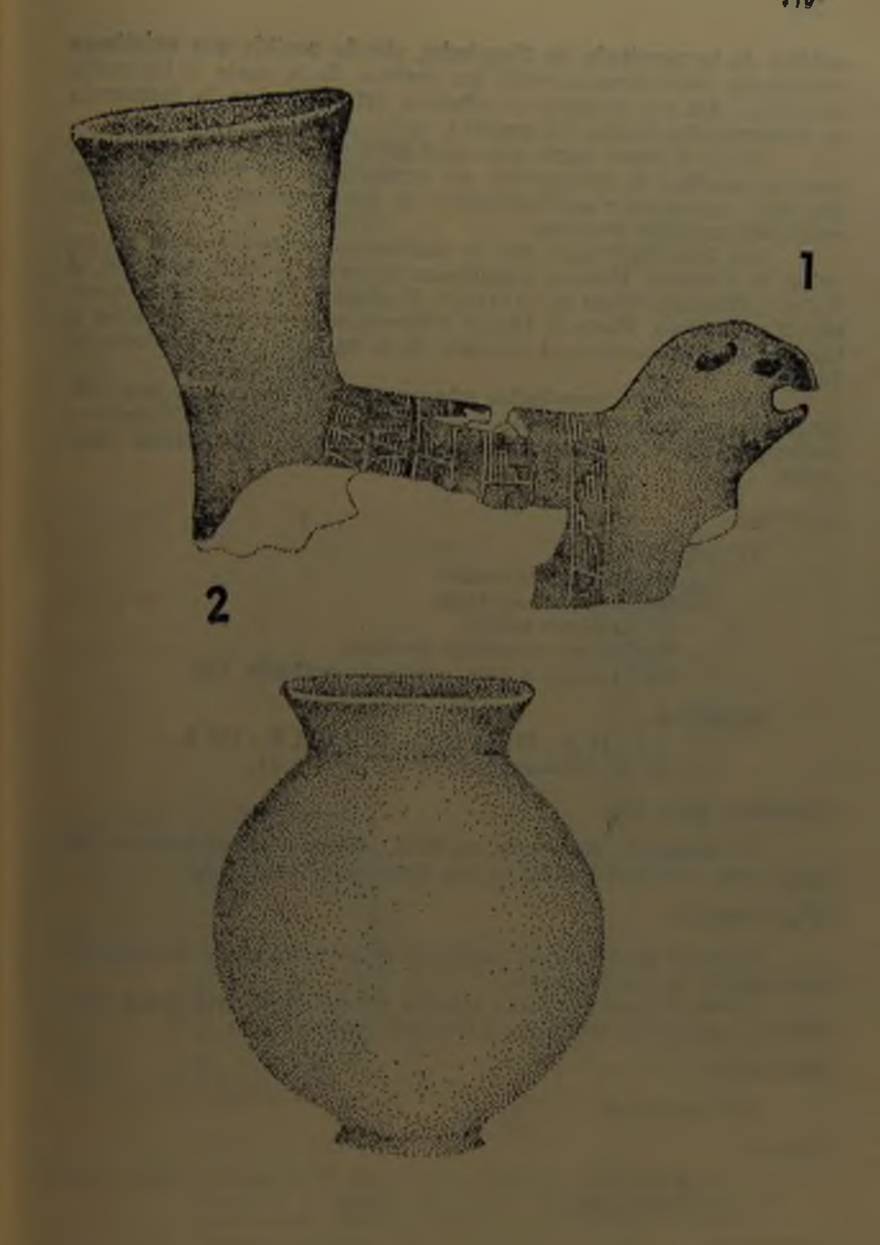
Dos fases culturales — Dos períodos.

Las investigaciones de F. L. Cornely en El Molle, sitios 1 al 5 y con un menor alcance en Quebrada Honda y otros sitios de la costa, señalaron los caracteres de la Cultura de El Molle en una fase que presentaba un acervo definido y uniforme.

Este contexto estaba constituído por formas y tipos diferentes de cerámica, el uso tribal del bezote o tembetá, el empleo del cobre y una técnica metalúrgica de simple desarrollo, el uso de la cachimba en forma de letra T invertida, además de particularidades en las modalidades de sepultación con ruedos y figuras externas realizadas con piedras de colores.

La dispersión de esta cultura alcanzaba a toda el área geo-

(*) En ciertos pueblos el uso de este distintivo y su tamaño señalan condiciones de preeminencia social.



LAMINA XXI Cultura de El Molle. Nº 1 El Escorial. Cogotí 18, Combarbalá. 1/2 del tamaño natural. Nº 2 Hurtado, 1/2 del tamaño natural.

gráfica de la provincia de Coquimbo, siendo posible que existieran diferencias estructurales entre los pueblos de la costa y los valles interiores. Así por ejemplo se señalaba diferencias en la frecuencia de determinadas forma del tembetá.

Por otra parte como una conclusión subjetiva se destacaba el carácter pacífico de este pueblo, sin armas y por lo mismo, fácil sujeto de la conquista y avallasamiento de otros pueblos. Deduciéndose eventuales mezclas raciales.

Las investigaciones que se realizaron posteriormente en los valles de Copiapó, Huasco, complementarias en el valle de Elqui, el Valle de Hurtado, áreas de Cahiyuyo, Gualcuna, Piritas, Caleta Arrayán, Combarbalá, Pama e Illapel vinieron a corroborar, ampliar y hacer un análisis crítico al contexto de la cultura en un período definido.

Este período cronológico que analizamos como una fase cultural, con un contexto preciso y con las naturales modificaciones regionales, quedaba circunscrito a los siguientes caracteres esenciales.

Cerámica.

TIPOS:

Molle rojo corriente.
Molle negro corriente.
Molle negro pulido.
Molle rojo corriente grabado.
Molle negro o gris, corriente grabado. (*).

FORMAS:

I A - II A - II B - II C - II D - II E - III A - III B -(Iribarren 1958 - Fig. 3 y 4).

Caracteres generales.

Cerámica de desarrollo vertical, formas subglobulares sin asas, bases planas, discoidales, con torus o pié modelado.

Ornamentación.

Grabada mediante un punzón y ocasionalmente empleando un instrumento de varias puntas.

Entre los motivos hay: figuras geométricas; triángulos escalonados, con trazos interiores repetidos y cheurrones.

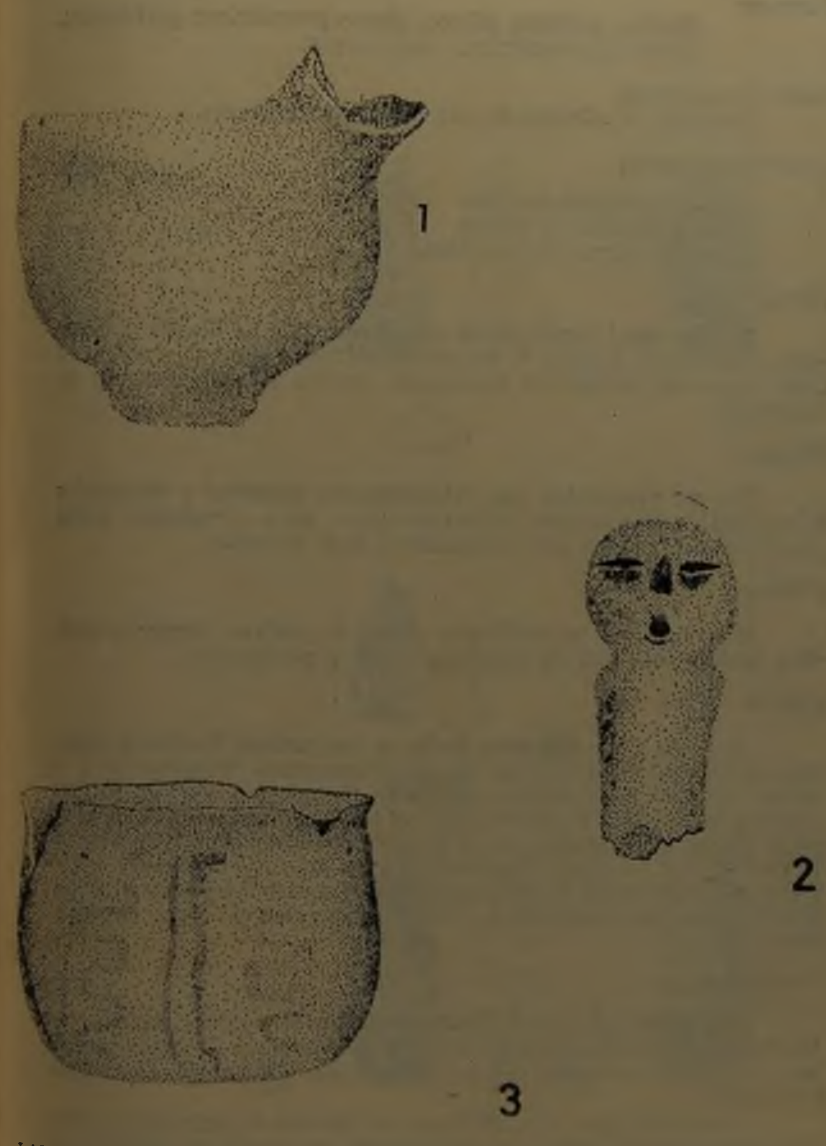
Metalurgia.

Uso del cobre.

Ténicas.

Fundición
Martillado.

(*) El tono gris en ciertos ceramios se considera el resultado ocasional en el empleo de la tecnica y no implica una condición voluntaria e intencionada.



LAMINA XXII Cultura de El Molle. Nº 1 Hurtado, 1/2 del tamaño natural. Nº 2 figurilla de arcilla, El Escorial, Cogotí 18, Combarbalá. Tamaño natural. Nº 3 Hurtado, ceramio con pintura negativa. 2/3 del tamaño natural.

Formas:

Anillos, pulseras, pinzas, placas geométricas perforadas, placas ornitomórficas para colgar.

Materiales marinos.

Plaquitas de adornos de nácar con perforaciones.

Tembetás o bezotes.

I.— Discoidales con alas.
II.— Cilíndricos con alas.
III.— En forma de botellitas.

Pipas.

El tipo usual facturado en una piedra talcosa blanda, corresponde a la forma de letra T invertida con fogón central y un único brazo perforado, el otro sin horadación serviría a la aprehensión de los objetos.

Mortero.

Sin ser frecuentes, son relativamente pequeños y excavados en un sentido longitudinal, utilizando para estos propósitos rocas graníticas. Las manos son discoidales o bien oblongas.

Collares.

Como collares se utilizaron discos de piedras, huesos o conchas, además de hojas de mica recortadas y perforadas.

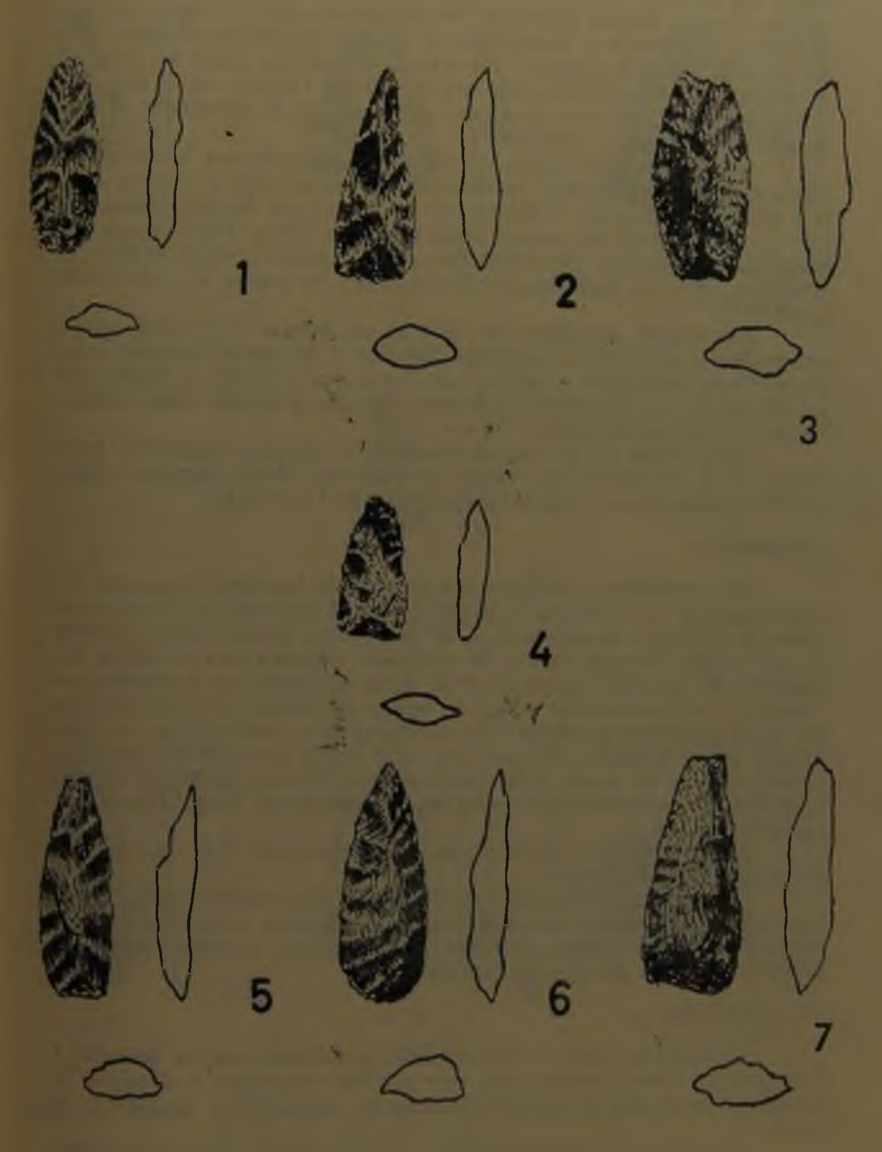
Piedras tacitas.

El empleo por el pueblo Molle de las piedras Tacitas y aquellas otras de menor dimensión que denominaremos "Piedras con Pozuelos", cuando describíamos el área de Gualcuna y Piritas, ha encontrado una segura confrontación con las investigaciones realizadas en la Totorita, El Pangue, en el departamento de Elqui; en Cogotí 18 en el departamento de Combarbalá y en las investigaciones realizadas en la Quebrada de El Encanto por Gonzalo Ampuero y Mario Rivera en el departamento de Ovalle. (Congreso de Viña del Mar 1965).

Petroglifos.

Del mismo trabajo de Ampuero y Rivera pudiera decirse que los petroglifos en gran relieve, con la representación de caras humanas con grandes adornos serían realizaciones del pueblo de la Cultura Molle.

A estos mismos petroglifos en un trabajo de fecha muy anterior, los habíamos ubicado en un período que consideramos clásicamente incásico, deduciendo que las técnicas y formas con que habían sido tratados no convenían con la forma y estilos de los grabados rupestres que conocíamos como propiamente diaguitas. Argumentábamos entonces, apoyándonos en ilustraciones de la obra de Poma de Ayala.



LAMINA XXIII Cultura de El Molle. Puntas de proyectil, tipo I.

Nos parece que las deducciones de estos investigadores tienen una sólida base. Apoyando esa tesis podríamos recordar que al publicar los petroglifos existentes en el lugar denominado San Agustín, en el valle del río Hurtado, señalábamos unos grabados con desarrollo de una cara y despliegue de un enorme adorno cefálico. En las inmediaciones habíamos encontrado un valioso material cerámico Molle, que describimos brevemente en un trabajo en el que nos referíamos a la alfarería grabada existente en la provincia de Coquimbo. (Iribarren - 1953-1956).

Podrían ser atribuidas al pueblo de esta cultura los petroglifos que contienen figuras zoomorfas de auquénidos y zorros, etc., con volumen corporal; a diferencia de las líneas esquemáticas con que se representan en toda el área Diaguita. Estas figuras con volumen se encuentran representadas principalmente desde el Sur de Atacama, área de Gualcuna y Pirita hasta la región de Almirante Latorre.

Los trazos paralelos con puntos en hilera, en una ecuación que podría considerarse numérica, tabular o de contabilización existentes como grabados rupestres en Gualcuna y Pirita y luego con un alcance hasta Almirante Latorre, también podrían estar sujetos a una similar imputación.

Tratándose de la representación de figuras rupestres, también cabría considerar en estas atribuciones Molle, algunas pictografías existentes en determinadas zonas de Cachiyuyo.

Pictografías.

Al efectuarse la excavación en una de las sepulturas que reconocimos en la Quebrada Los Chañares, al sur este de Cachiyuyo, junto a vestigios esqueléticos muy destruidos encontramos además de un bezote, algunas valvas de moluscos marinos con un trozo endurecido de material pictórico rojo. Esta quebrada de desarrollo estrecho y con un limitado cauce de aguas corrientes sirve de escenario a un importante número de pictografías y petroglifos; los primeros, están trazados con pintura roja sobre las paredes relativamente lisas de las rocas y los motivos son: figuras humanas en movimiento, posiblemente enmascaradas y danzantes, luego figuras de cuadrúpedos.

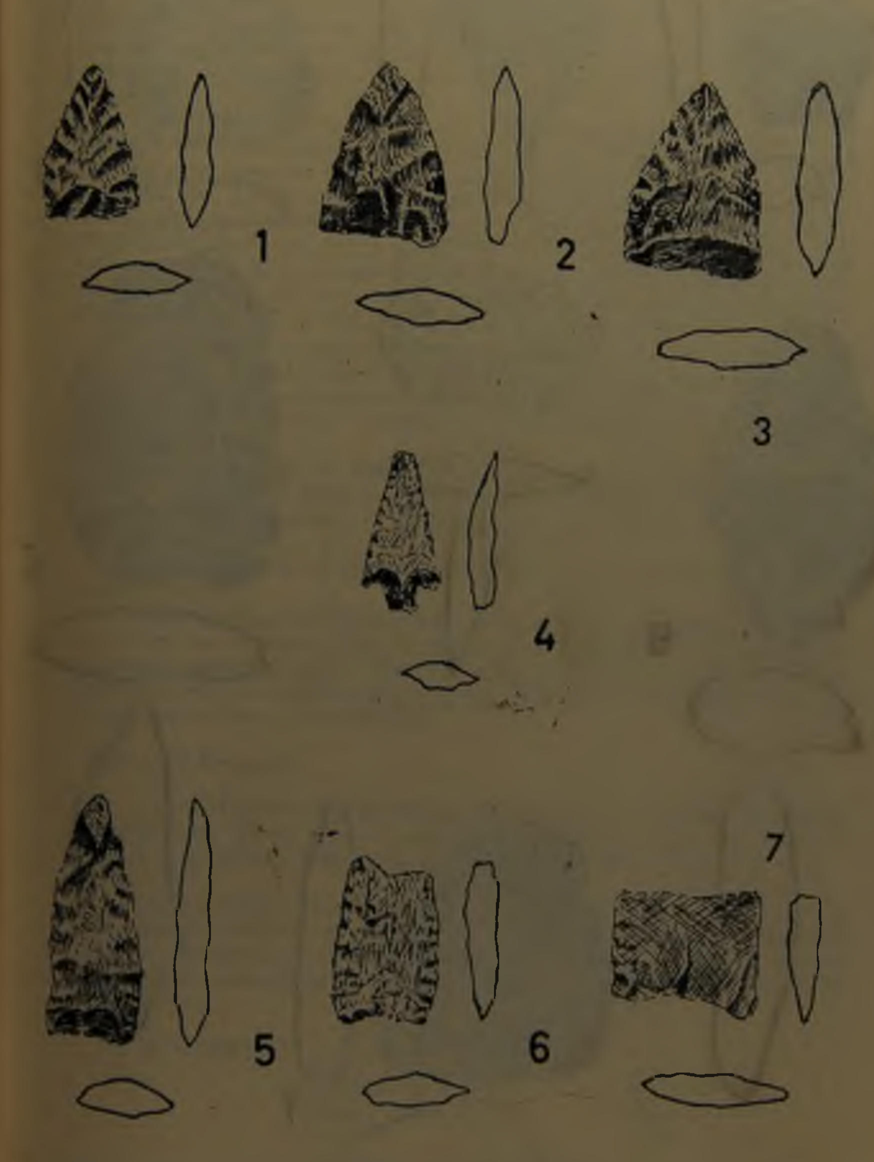
Los petroglifos ofrecen una gama bastante más variada en los motivos de desarrollo.

El hallazgo de material pictórico con un contexto Molle en las inmediaciones de este agrupamiento de figuras rupestres estaría señalando en condiciones probatorias favorables, quienes fueron los autores de estos dibujos parietales.

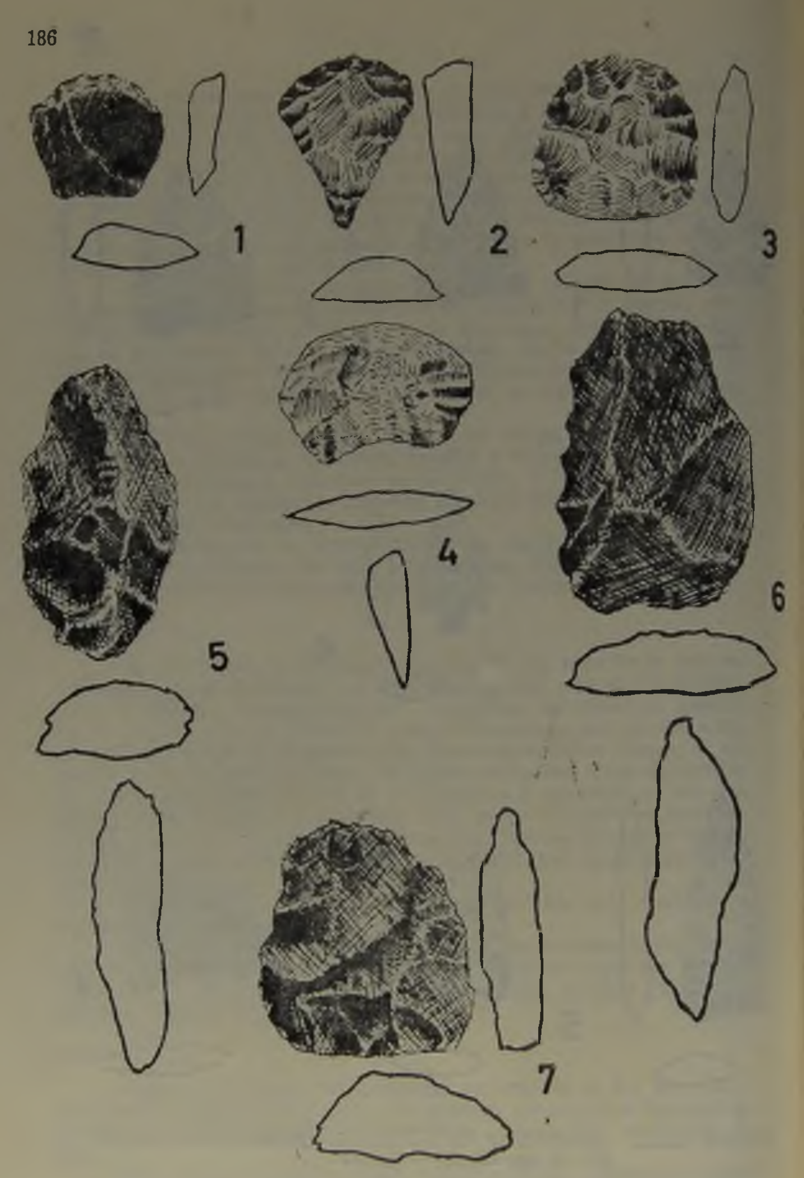
Material lítico.

Durante un lapso relativamente prolongado se ha descrito a este pueblo como inerme ante sus posibles enemigos e incapaz de abordar soluciones de aprovisionamiento alimenticio mediante la caza.

Los trabajos arqueológicos exclusivamente centrados sobre exhumaciones realizadas en cementerios no habían señalado la presencia de este material lítico.



LAMINA XXIV Cultura de El Molle. Puntas de proyectil. Nº 5-7, tipo II; Nº 1-3 tipo III; Nº 4 tipo IV.



LAMINA XXV Cultura de El Molle. Nº 1-4 raspadores. Nº 5-7 instrumentos líticos.

Una extensa experiencia señala características similares para otra cultura agro-alfarera más tardía. En las sepulturas Diaguitas Chilenas, sólo en una mínima proporción, aparecen aisladas escasísimos ejemplares de punta de proyectil u otros artefactos líticos. Siendo importantes las colectas de ese material en sitios ocupacionales.

El hallazgo esporádico de puntas de proyectil asociado al trabajo de exhumación en los túmulos del Valle de Huasco, nos ofreció una primera perspectiva acerca de un material de esta naturaleza, que podía estar relacionado con la cultura.

Esta aseveración correspondía a una hipótesis eventual y controvertible, dado que podía aducirse en un argumento contrario, que estos instrumentos podrían haberse incorporado accidentalmente desde la superficie del terreno, al efectuarse el acarreo de todo el contingente material, que se utilizó en la construcción de los túmulos.

Las diversas exploraciones en el área de Cachiyuyo al sur de la provincia de Atacama; La Totorita y el Pangue en el valle de Elqui y diversos yacimientos en el área de Combarbalá, nos ha arrojado un material lítico inequívocamente asociados con elementos culturales Molle.

En cada una de esas diversas regiones del sur de Atacama, como de Coquimbo respectivamente, ha sido posible reconocer y recolectar material cerámico fragmentario asociado con otros líticos y conchas.

El estudio de estos materiales nos ha permitido clasificar algunos tipos.

Para estas investigaciones se ha contado con material procedente de yacimientos ubicados en los alrededores de Cachiyuyo. Un material recogido en La Totorita y en El Pangue y los materiales ubicados en yacimientos distribuidos por diversos lugares relativamente próximos a Combarbalá.

Puntas de Proyectil.

Identificados con la cultura de El Molle se pueden describir los siguientes tipos. Tiene en común el carácter de ser instrumentos bifaces y presentar finos retoques con la técnica de presión.

Tipo I

Excurvados - semi-oblongos, - de sección plano-convexos. La cara superior ofrece un trabajo de reducción desde el plano axial hacia los márgenes, restando un dorso en quilla pronunciado. La cara inferior plana tiene trabajos limitados a los márgenes. Base convexa o recta.

Dimensiones:

Extensión	37 a 23 mm
Mayor diámetro	14 a 11 mm
Espesor	8 a 4 mm
Número de ejemplares:	7.

Tipo II

Bordes paralelos. Limbo aserrado. Base cóncava.

Dimensiones: Un único ejemplar entero.

Longitud	40 mm
Mayor diámetro	24 a 15 mm
Espesor	7 a 5 mm
Número de frecuencia:	6 piezas

Tipo III

Triangulares equiláteros. Reducción horizontal en toda la hoja, por ambas caras. Con una fractura longitudinal más intensa en la región próxima a la base para facilitar el enastamiento del objeto.

Dimensiones:

Longitud	32 a 25 mm
Mayor diámetro	29 a 16 mm
Espesor	7 a 5 mm
Números de ejemplares:	3.

Tipo IV

Triangulares isósceles pedunculada. Sección plano convexa. Pedúnculo convergente delgado.

Dimensiones:

Longitud total	27 mm
Mayor diámetro	7 mm
Espesor	4 mm
Longitud pedúnculo	4 mm
Mayor diámetro pedúnculo	5 mm

Respadores.

Considerando su dimensión cabrían dentro de una generalizada clasificación de micro-raspadores. Por su característica de función podrían señalarse como utillaje con el corte del filo tranversal.

Tipo I

Semicirculares. Contornos irregulares.

El trabajo de redución se presenta en ambas caras, con una posible área reducida apta para enmangar el instrumento a un astil.

Dimensiones:

Diámetro longitudinal	21 a 28 mm
Diámetro horizontal	24 a 27 mm
Espesor	6 a 9 mm

Tipo II

Raspadores de uña.

De sección plano-convexa. Ofrecen una cara plana y otra en relieve pronunciado que termina abruptamente en el plano vertical del filo.

Dimensiones:

Diámetro longitudinal	20 a 23 mm.
Diámetro horizontal	18 a 28 mm
Espesor	6 a 8 mm
Frecuencia: 7 ejemplares.	

Fase II o período tardío.

Los hallazgos realizados en los cementerios B y C de la Turquía en Hurtado, departamento de Ovalle y que se han continuado en una serie de sepulturas exhumadas por las inmediaciones, material que todavía permanece inédito: los hallazgos realizados en Cochiguaz, Alcoguaz y algunas piezas sin procedencia segura en el valle de Elqui; un cementerio ubicado en El Escorial, Cogotí 18, Departamento de Combarbalá, nos han ido ofreciendo un notable cambio y un aumento progresivo en el acervo cultural de este pueblo, que justificaba plenamente considerar una fase cultural diferente y simultáneamente un período de desarrollo más tardío y evolucionado.

Entre los elementos sobre los que habría notable variación, tanto en la modificación de las técnicas como en los valores estéticos, cabe destacar a la alfarería y a la metalurgia.

Alfarería.

TIPOS:

Los tipos señalados para la fase inicial de esta cultura se preservan en otra más evolucionada, incorporando otros nuevos, que ahora se consideran:

— Tipo Negro Pulido inciso con pintura incorporada en los rasgos.
— Tipo Rojo Pintado.
— Tipo Bicolor Rojo sobre Crema o Blanco sucio.
— Tipo Post Cocido Zonal, con incisiones.
— Tipo con Pintura Negativa.
— Tipo con Representación Biomórfica.

Formas.

Las formas se desenvuelven ampliamente en ceramios de mayor desarrollo horizontal. Aparecen asas pequeñas; en formas de cintas de sección plana; trenzadas o figuradas.

Son relativamente frecuentes vasos con un gollete y asa hueca o dos golletes y puente. En los ejemplares con dos golletes uno está obturado con un disco cribado.

Vasos con hombros aparecen como un carácter relevante en Combarbalá.

Decoración.

En la decoración incisa aunque predominante geométrica también aparecen formas zoomórficas esquemáticas, similares a las representaciones pintadas en algunos vasos bicromos.

Figurilla

En excavaciones realizadas en un cementerio de la cultura El Molle, situado en el potrero El Escorial, del lugar Cogotí 18 - Departamento de Combarbalá— se hizo el hallazgo de la única figurilla de arcilla que se identifica para esta cultura.

De aproximadamente 6 cm., de longitud, corresponde a un tipo arcaico. Modelada en posición erecta sólo presenta la cabeza, el cuello y el torso; con indicios de las posibles piernas pero sin brazos.— Hay en cambio un acopio considerable de detalles en los rasgos faciales: Los ojos en relieve presentan un trazo hendido horizontal. La nariz prominente y aquilina cuenta con dos agujeros en el lugar de las fosas nasales. La boca está expresada como un agujero cuadrangular.

Metalurgia.

La metalurgia del cobre existente en la fase inicial ahora incluye el empleo del oro, la plata y posibles voluntarias aleaciones que incorporan metales secundarios.

Los métodos y técnicas se amplían y agregan al conocimiento del trefilado, el fundido y el repujado. Siendo esta última más que una técnica un proceso de modelado decorativo.

Aspectos de modificaciones regionales.

Dentro de la naturaleza de dispersión de la cultura, aparecen algunos esquemas de desarrollo local. Tenemos constancia de esas variantes en las modalidades de exteriorización de las sepulturas. Siendo la primera época los ruedos comunes y aquellos otros complejos exornados con piedras de diversos colores existentes en el sitio epónimo del Molle y que por ahora resultan totalmente singulares y exclusivos en ese sitio.

Podría considerarse pertenecientes a la primera fase cultural o primer período cronológico, los túmulos del Valle de Huasco y Copiapó con sus respectivas características diferenciales.

En el segundo período no existen demarcaciones de excepción, siendo lo habitual el círculo irregular señalado con algunas piedras y los niveles de piedras ordenados a diferente profundidad y en diversos estratos alternados.

En cuanto a variaciones o creación de tipos regionales, en lo que se refiere a alfarería, podría enunciarse algunas eventuales modificaciones y la creación de posibles tipos nuevos, para la provincia de Atacama. Ejemplares aislados encontrados formando parte de las ofrendas en los túmulos, eventualmente pueden considerarse como teóricos tipos que falta describir.

Hacia el Sur en el límite del Choapa, algunos vasos figurados antropomorfos recuerdan vasos procedentes de Copiapó (Julio Montané - 1963), y que ofrecen un interesante emparentamiento con culturas indígenas argentinas.

Sobre estos vasos que pertenecieron a la colección del doctor Enrique Torres y ahora forman parte de la colección de Raúl Bahamondes, en Los Vilos existe una breve nota publicada por F. L. Cornely - 1949; quien la describió brevemente.

Estos ceramios se encontraron según el Dr. Torres en "Asiento Viejo" como a 4 kilómetros de Illapel: en ese mismo sitio también se encontró un tembetá de cuarzo blanco, de forma algo diferente a los encontrados más al norte.

"Una de ellas representa un vaso en forma humana, cuya abertura es la coronación de la cabeza que está rodeada de una cinta

en forma de una tiara, esta cerámica es de un color gris; la otra pieza es más pequeña y también representa una figura humana, pero le falta la cabeza, esta última es de color negro pulido".

Los dos vasos de Asiento Viejo tienen en común con el descrito por J. Montané procedente de Copiapó, los brazos recogidos sobre el tórax y las piernas abreviadas y mamiformes. Otros rasgos no pueden compararse por estar la pieza de Copiapó decapitada.

Indudablemente que un fragmento de ceramio negro de cara humana con detalles en relieve, con adorno cefálico procedente de Corral de Barranca Grande en Hurtado, pieza en el Museo de La Serena también tendría una correlación de formas inmediatas con las anteriores.

Con esta pieza como en la de Asiento Viejo, el adorno sobre la cabeza tiene una ornamentación punteada. La decoración en la figura procedente de Asiento Viejo, consiste en una guarda de rasgos incisos que encierran otra de líneas quebradas que a su vez separan campos de puntos.

En la espalda una de estas figuras como terminación de un adorno que cuelga del cuello, existe una faja vertical rectangular con divisiones internas de triángulos que separan campos de puntos.

En las figuras de Corral de Barranca Grande y Asiento Viejo se expresan con incisiones y punteados, señales de tatuaje o rasgos de pintura facial.

Así mismo los hallazgos de Roberto Rengifo para Chalinga e Illapel introducen un nuevo concepto de técnica y decoración que incluye al punteado, que no aparece en regiones más al norte y que en cambio es de periódica frecuencia en culturas agro-alfareras de la costa en la provincia de Aconcagua, Valparaíso y Santiago.

Como un valor diagnóstico de excepción puede considerarse a las pipas de fumar o cachimbas de tipo especial.

Estas aparecen en las sepulturas de El Molle en el Valle de Elqui en una frecuencia inconstante.

Se menciona un espécimen para Almirante Latorre y otro de Cachiyuyo existentes en las colecciones del Museo de La Serena. Ejemplares algo más numerosos se han descrito procedentes de los túmulos de Huasco.

Las cachimbas o pipas de fumar de tipo letra T invertida con una dispersión relativamente estables en la fase inicial, resultan inaparentes en los cementerios de la fase más evolucionada o período más tardío.

Correlaciones

En aquella monografía escrita en 1956 y publicada por el Centro de Estudios Antropológicos 2 años después, iniciábamos una serie de estudios de correlaciones, que establecían posibles nexos de la Cultura de El Molle con otras existentes hacia el norte y hacia el sur del país y aún con otras trasandinas y aún más alejadas.

Otros antecedentes que han ido agregándose a los elementos conocidos permiten ampliar con mayor caudal de conocimientos estos estudios comparativos.

Para la zona central se han establecido diversos factores que han permitido entrever una posible contigüidad sino una real continuidad cultural.

Algunos trabajos preliminares sobre arqueología de la costa en las provincias de Aconcagua y Valparaíso, señalaron algunos tipos cerámicos con una relativa homología con la cultura de El Molle. Otro tanto puede aducirse en cuanto a la ornamentación incisa, que es un carácter señalado incidentalmente en el área meridional de la provincia de Coquimbo.

En el área de Illapel hemos hecho mención de vasos figurados en que existen adornos de puntos. Para la zona de Chalinga, Roberto Rengifo en un trabajo publicado hace muchos años se refiere a piezas de alfarería que se desenterraron en el potrero El Maitén en 1917. Según el autor éstas presentan: "Una decoración incisa a punzón, formando zonas pequeñas cerca de la boca, con lozanges de tres línea paralelas y espacios rellenados con puntos". (R. Rengifo - 1920).

En el lugar veraniego de Cachagua, sobre la costa en la provincia de Aconcagua, Helga Bruggen y Guillermo Krumm, 1964; describen un material alfarero que comprende, entre otros, un tipo Cachagua gris punteado. En este tipo la decoración consistente en: "un punteado fino, vertical a la superficie, distribuido en forma irregular". Estos campos de puntos están esparados por finas incisiones que adoptan las formas de elipses, ángulos agudos que a veces se entrecruzan; posibles escalonamientos, además de grupos de puntos sin estos rasgos separativos.

Con este material alfarero se han encontrado tembetás de arcilla.

Investigaciones más definitivas en las áreas respectivas, podrían establecer si existe una zona de intercambios culturales o sí en alguna de ellas se ha operado una profunda modificación regional, prosiguiéndose la dispersión geográfica de una única cultura. En la primera de las circunstancias se trataría de culturas autónomas que coexistieron contiguamente y que cruzaría sus elementos característicos; en la otra posibilidad sería factible considerar un mismo desarrollo evolutivo que cronológicamente, necesariamente sería más tardío.

Un argumento que tendría validez negativa para considerar una fase muy evolucionada y tardía de la cultura de El Molle, ocupando el área de la costa en la región de las provincias centrales, descansa en la presencia de un tipo de bezote único. En los trabajos realizados en la zona por los investigadores de la Sociedad Arqueológica de Viña del Mar y del Centro de Estudios Antropológicos de Santiago, se ha señalado la presencia de bezotes de piedra y arcilla, del tipo discoidal con alas. No habiéndose reconocido los tipos cilíndricos con alas y el bien diferenciado tipo "botellita".

El tipo cilindrico, en un desarrollo de escasa dimensión, alcanza hasta Illapel, según las referencias que hemos anotado. Los tipos "botellita", que son bastante frecuentes en el período tardío o fase cultural II, siguiendo los índices de frecuencia, debieran estar presentes en fases, que teóricamente se pudieran considerar también tardías.

La colección de alfarería de San Sebastián, en la costa de la provincia de Santiago y que pertenece a Don Fernando Calvo (*), con las formas globosas de sus golletes, las figuras antropomorfas

(*) Iribarren - 1958.

con representación del uso del tembetá, quedarían dentro de los mismos términos de comparación y problemas de resolver en el futuro.

Correlaciones con Chile norte.

Hemos considerado como límite geográfico de la dispersión de la cultura al Valle de Copiapó.

Sitios ocupacionales y cementerios de la cultura de El Molle resultan en condición imprecisas en esa área. Pueden considerarse como de condición atribuible: los diversos cementerios con túmulos saqueados que allí existen.

Hasta ahora el material totalmente definido es escaso, se cuentan como elementos principales: una sepultura estratigráfica que publicó Leotardo Matus, los cuatro ceramios que describiera Julio Montané, además de fragmentos alfareros encontrados en la superficie, citándose por ejemplo el yacimiento La Puerta con un fragmento de alfarería Molle gris inciso.

Area de los oasis — Provincia de Antofagasta

El área de los oasis en los alrededores de San Pedro de Atacama con una dispersión de alfarería Negra Pulida y otras Gris Incisa, San Pedro II y Coyo respectivamente, con el uso de un tembetá cilíndrico corto la primera de ellas, ha ratificado las premisas enunciadas hace 10 años: "Que los tembetás y algunas decoraciones estilísticas (alfareras) enlazan muy débilmente estas correlaciones" (*)

Subsistiendo íntegro el pronunciamiento sobre la existencia de un sincronismo cronológico y un desarrollo autónomo en lo que se refiere a las respectivas culturas.

Area de Cuyo.

Postulabamos, en la monografía a que estamos haciendo referencia continuamente, que era posible: que la cultura del pueblo de El Molle hubiera formado un horizonte común, con los pueblos de alfarería incisa geométrica elemental existentes, en las provincias trasandinas argentinas de Mendoza y San Juan. Comprendiéndose en éstas los yacimientos de Valle de Uco y Pachimoco.

En este lapso las investigaciones arqueológicas argentinas en esa área no han progresado en el nivel de otras regiones.

Dentro del panorama actual en el complejo de Pachimoco en su área de alfarería gris incisa, aparecería sincrónicamente una Aguada Policroma y posiblemente también un Ciénaga tardío.

Agrelo sigue subsistiendo como un interrogante y no es posible establecerlo en una segura secuencia.

Ciertas cerámicas de zonas incisas y campos de puntos reconocidos en Pachimoco y en alto Roman Sorocayense, que investigadores argentinos han señalado como Condorhuasi inciso, reafirmarían un posible período temprano en las culturas del área Cuyana con esa técnica ornamental.

(*) Iribarren 1958 - Pág. 37.

Correlaciones con las culturas Ciénaga, Candelaria, Cordorhuasi y Aguada.

En el trabajo sobre el que estamos haciendo continuas referencias expresamos las similitudes encontradas en las representaciones esquemáticas de cuadrúpedos que existen tanto en el período tardío Molle como en algunos ejemplares de alfarería Aguada.

En áreas del desarrollo de estas culturas y como resultado de un recíproco intercambio precolombino se han encontrado piezas de la cultura Molle en La Rioja y Tucumán y fragmentos indiscutiblemente Ciénaga en el Valle de Copiapó.

En el Museo Incahuasi de La Rioja, Julio Montané ha fotografiado un vaso de pasta roja común con doble gollete y puente. Uno de los golletes con ese tapón cribado característico de la fase II de la cultura Molle.

El mismo investigador ha encontrado, también sin indicación de procedencia, en las colecciones del Museo de Tucumán una pieza Molle pintada rojo sobre fondo crema. Esta pieza globular con cuello alto cilíndrico tiene dos esquemas decorativos escalonados muy similares a las existentes en una pieza Bicroma Rojo sobre Crema con doble gollete y puente, procedente de Hurtado.

Resulta así sumamente interesante un período tardío de intercambio precolombino que puede avaluarse anterior a la VII centuria.

En el Valle de Copiapó (Chile) en la proximidad del pueblo Los Loros, en el lugar denominado Tres Puentes, junto al camino existen 60 túmulos de tierra suelta semi arenosa.

En las inmediaciones se encontraron algunas sepulturas señaladas con ruedos de tierra y superficialmente fragmentos alfareros. Entre estos, uno Molle gris inciso y un trozo pequeño: "gris blanquecino de pasta fina y superficie suavizada" (*). La decoración incisa fue realizada con un instrumento de 4 rasgos.

Este fragmento de alfarería Ciénaga correspondería a uno de esos canjes precolombinos a los que nos estamos refiriendo.

Las correlaciones con Candelaria y con Condorhuasi las establecieron en una sola unidad; considerando que el resultado de las investigaciones por expertos argentinos, aun restan problemas no suficientemente esclarecidos y que atañen a determinados caracteres que aparecen con parecidas atribuciones en las dos culturas.

En relación con el complejo Condorhuasi tenemos en El Molle II, los vasos figurados que se continúan con un gollete prolongado y ensanchado; de este carácter se conoce procedente de Hurtado un vaso pintado de rojo que representa a un ser mítico complejo que participa de formas antropomórficas y detalles de ave. Con el común carácter del gollete ensanchado están los dos vasos en forma de cuadrúpedos, al parecer procedentes del Valle de Elqui, uno de ellos ornamentado con la técnica de la pintura negativa.

En estos tres ceramios de la fase II de El Molle se puede observar ese carácter de la prolongación de las cabezas mediante cuellos abiertos en forma de golletes tan característicamente común en la representación biomórfica Condorhuasi.

(*) Iribarren y colaboradores - 1959 - pág. 185.

Prosiguiendo con estas posibles correlaciones, ahora, señalamos aquel vaso con figuración humana de Copiapó y otro tanto, de aquellos de Asiento Viejo en Illapel, que tienen en común las figuras voluminosas en posición sentada, brazos disminuidos en volumen y replegados sobre el pecho y las piernas reducidas y abreviadas expresadas por una suerte de mamelones.

Y es en este carácter en donde existe una posibilidad de mayor eficacia comparativa con las figuras de Condorhuasi que tiene una expresión significativamente similar. Apareciendo esa misma robustez y conformación similar en la expresión de las extremidades y brazos, la expresión de tatuaje o pinturas faciales y agujeros en la proximidad de la boca, que es un detalle importante que puede observarse en un fragmento cerámico también procedente de Illapel, que se encuentra en las colecciones del Museo de Historia Natural de Santiago.

Otros elementos comparativos los hemos reconocido en los vasos con adornos globosos o de mamelones.

Un vaso con una estilización de ave, existente en la colección particular de la señorita Luzmira Peñailillo en La Serena, y que según su personal referencia, procedería de los alrededores de Ovalle, ofrece destacados: ciertos mamelones a ambos lados de la pieza, que recuerdan otra de aspecto similar procedente de Raco, en las colecciones del Museo de Tucumán y otra de Condorhuasi. (*).

Los vasos con adornos globosos o mamelones se han señalado en forma indiscriminada para Condorhuasi y Candelaria, participando como carácter que resulta común de ambas culturas.

El tembetá que sería otro elemento de fácil confrontación no presenta una frecuencia muy general en Condorhuasi.

Alberto Rex González cita un único ejemplar de malaquita procedente de Laguna Blanca, que es un material más generalizado como adorno, antes que de uso práctico.

La representación en cerámica de Condorhuasi de figuras antropomorfas con agujeros duplicados en las proximidades de la boca señalan una eventual posibilidad del uso de ese instrumento labial.

La confrontación de diversos elementos esenciales en sus respectivos patrimonios finaliza con un balance que en general es escasamente positivo.

Resultan tan severos los valores negativos que no es posible equilibrarlos con aquellos que son favorables —Alberto Rex González— (1956 pág. 77), revisa a estas culturas de Condorhuasi y El Molle definiendo las analogías en los términos siguientes:

Uso del tembetá.

Sepulturas directas sin cistas.

Uso de la pipa.

Metalurgia del cobre.

Alfarería idéntica al del valle del Hualfín.

En un trabajo preparatorio y seguramente informado insuficientemente sobre la bibliografía de la Cultura chilena, era posible incurrir en analogías y argumentos probatorios que no resisten a una crítica severa.

(*) María Luisa Recupero - 1949.

Conocemos lo que el autor expresa respecto al uso del tembetá en Condorhuasi, que descansa en un ejemplar único de Laguna Blanca y una atribución deductiva que resulta de la observación de la alfarería figurativa. Las pipas acodadas establecen una diferencia tipológica evidente, los otros argumentos incluyendo los ceramográficos o son muy generales y por lo mismo sin valor probatorio o son absolutamente discutibles en un plano técnico.

Habrá que esperar para que más sólidas correlaciones puedan establecerse en el futuro. Esto podrá suceder cuando los investigadores colegas hayan publicado monografías detalladas o alcances más definidos sobre estas interesantes culturas de Condorhuasi y de la Candelaria. Por ahora enunciarlas en consideración al brillo de la alfarería, las sepulturas en cistas y los motivos del IV estilo, —que aparecerán en una cultura posterior cronológicamente— y a la que se discute su continuidad con la cultura de El Molle, resultan argumentos débiles y refutables.

Correlaciones en el área andina.

La presencia de dos tipos alfareros: Tipo Pintado con técnica negativa y el Tipo Zonal con técnica post cocida, que cuentan con amplio desarrollo en el sur del Perú nos permitieron enunciar una correlación de un origen andino (*). En fecha reciente hemos vuelto sobre el asunto considerando sus distribuciones culturales y su inmediata relación con el horizonte formativo americano. (**)

Oportunamente señalamos los nexos que resultarían de la confrontación en el Tipo de las bases anulares, en pedestal o en torus que es la expresión que hemos empleado más comúnmente para identificarlas. (**)

Otro tanto pudo argüirse en atención a las formas de los vasos de doble gollete y puente y al vaso de un gollete y puente. Formas que inciden tan fundamentalmente en las culturas del Perú en un horizonte temprano.

Todos estos elementos confirman nuestros argumentos de una segura influencia andina para El Molle II.

Buena parte de éstos constituyen los elementos característicos del horizonte formativo.

De aquellos que destacan los investigadores, que se han preocupado del asunto, tendríamos en esta cultura y en especial en la Fase II:

Las bases anulares.
La decoración incisa.
La decoración incisa zonal pintada.
Incisiones con rellenos de pigmentos.
Decoración con técnica negativa.
Figurillas.

(*) Iribarren 1958.

(**) Iribarren 1964.

Todos estos elementos fueron valorados recientemente. (*)

El Molle I como cultura de desarrollo más limitado tiene entronques en culturas posiblemente de origen no andino y en un horizonte americano muy vasto. Hemos analizado sufientemente la dispersión geográfica de su atributo, el bezote o tembetá.

La amplitud de las culturas y la profundidad cronológica que resultan en aquellos con alfarerías con decoración incisa, hacen pensar en un horizonte cultural muy amplio con una vasta vinculación y en un panorama que resulta sincrónico.

Otras correlaciones que fueran enunciadas oportunamente por Ricardo Schaedel (*), y que posiblemente vinculará a El Molle con Chiripá, una cultura en la cuenca sur del lago Titicaca, no tiene una sólida base argumental. Los tipos difieren esencialmente y en aquellos decorados Schaedel invierte la posición de las pinturas. Las relaciones ornamentales resultan escasamente comparables.

Cronología.

Los autores que se han preocupado de esta cultura han convenido en considerarla en un desarrollo que se inicia alrededor de nuestra era y perdura hasta el siglo VII aproximadamente.

Una muestra de madera de algarrobo —que se obtuvo del fondo de un túmulo sepulcral en el valle de Huasco, quebrada del Durazno, donde formaba parte de una estructura arquitectónica inferior—, sometida a la investigación mediante el carbono 14 en el Instituto Isotopes Inc. de Caracas, dio el resultado siguiente: 1640 más o menos 90 años anterior a 1950.

Los elementos ergológicos en estos túmulos de Huasco, que se correlacionan con el período inicial de El Molle permiten considerar como acertada la estipulación cronológica, que se había señalado anteriormente para esta cultura.

Antropología física.

Según Mary F. Ericksen

«'Los cráneos muestran un marcado dimorfismo sexual; el desarrollo muscular de los masculinos es pronunciado, el de los femeninos, ligero".

Los arcos superciliares son de poca prominencia en ambos sexos.

La mandíbula es mediana o grande con un mentón de moderada prominencia.

El desgaste dentario es pronunciado permitiendo sostener que fue usual una dieta de tipo abrasivo.

Un carácter deformativo predominante supone que es posible que en una etapa final de la cultura se haya practicado la deformación intencionada, con la adaptación de algún sistema tabla-cuna.

(*) Iribarren 1964.

(*) Dr. Richard Schaedel —año 1957— Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena. Arqueología Chilena. Centro de Estudios Antropológicos —Universidad de Chile— pág. 39.

Respecto a los cráneos de paredes gruesas que algunos autores señalaron como un carácter étnico exclusivo, no se reconoce como privativo para este pueblo y se destaca que los cráneos son de menor grosor que aquellos de la cultura del Anzuelo de Concha y ambos grupos en relación con otro incaico de la costa central del Perú.

La cabeza es de forma ovoide, escasamente meso-encefálica de bóveda alta.

Las estaturas promedios señalan para los hombres un desarrollo bajo, 163,60 cm y de musculatura poco desarrollada.

La estatura femenina es también baja 146,96 cm con un marcado dimorfismo sexual.

En ese trabajo dejan establecido que en el lugar denominado Quebrada El Encanto (Estero Las Peñas) localizaron un sitio ocupacional con dos niveles estratigráficos. El más superficial corresponde a la Cultura del Molle en su fase II con cerámica pintada, manos de moler discoidales, majaderos circulares cilíndricos característicos y varios tipos de puntas.

El estrato inferior más antiguo, sin cerámica presenta una serie de herramientas facturadas en conchas de choros y tipos de puntas. Las puntas corresponden en sus tipos a las descritas por Iribarren para El Pangue y Cachiyuyo en sitios Molle.

Los raspadores de tipos nucleiformes corresponden a tipos descritos en el área de Gualcuna por Iribarren.

En sus conclusiones consideran como probable, que el estrato inferior tenga correlación con un complejo cultural precerámico, con el que El Molle tomó contacto.

Consideraciones marginales

En un esquema que pretende abarcar los conocimientos existentes a la fecha, relacionados con las culturas precolombinas en un área geográfica de corta extensión y dentro de un proceso cronológico limitado a las culturas del precerámico y del formativo, comprendemos que subsistan grandes vacíos.

Podríamos justificar estas debilidades señalando que faltan estudios sistemáticos y que se requiere de intensivos trabajos de campo sobre áreas aún inexploradas por la arqueología o trabajadas insuficientemente.

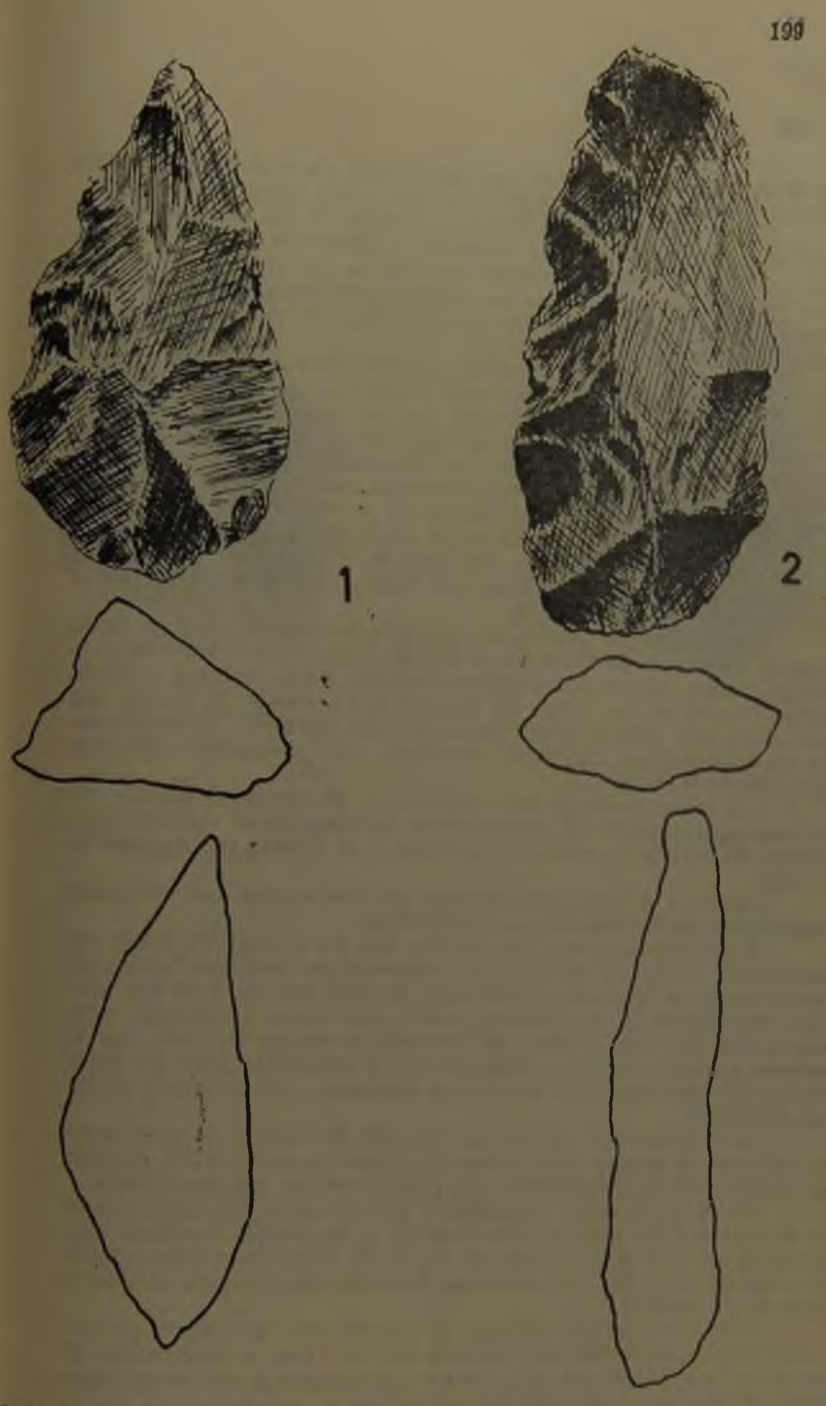
Promisoriamente ciertos elementos singulares observados por nosotros y por colegas aparecen como extraños y esa inconexión con lo habitual y normativo ya siembra para los estudios futuros.

Los vacíos en las etapas cronológicas más antiguas o en las de relleno cubriendo los lugares intermedios, entre las etapas culturales estudiadas, tendrán que significar un esfuerzo mancomunado.

Entre los elementos que sugieren investigaciones más prolijas están algunos materiales de factura tosca y de dimensiones en cierta consideración traidos al Museo por el profesor Félix Jourdan.

Según sus informaciones constituyen un elemento de superfi-

Nota.— Muy recientemente ha aparecido impresa la contribución que presentaron al Congreso Internacional de Viña del Mar, Gonzalo Ampuero Brito y Mario A. Rivera Díaz —1964—. Excavaciones en la Quebrada El Encanto — Departamento de Ovalle.



LAMINA XXVI Utillaje procedente de Freirina. Colectado por el Dr. F. Jourdan.

cie en la región de Freirina. La morfología de este utillaje podría corresponder a culturas precerámicas de cierta antigüedad.

Sobre terrazas de 30 m en una región 20 km al N del puerto de Huasco, denominada Las Represas o Quebrada de Taisana, hemos colectado un material tosco constituido por choppers, chopingtools y puntas de cierto tamaño, de una morfología totalmente diferenciada, de las colectadas en esa provincia de Atacama o en las inmediatas.

Otro elemento que permite suponer formas de una antigua tradición de cazadores, corresponde a las puntas de proyectil con aletas en la base y pedúnculo que por su característico desarrollo denominamos ojival. Estas puntas aparecen conformando el material que hemos considerado foráneo, en Huentelauquén, y que recientemente Gajardo Tobar lo ha descrito como característico en esa cultura. Este tipo resulta predominante en un sitio ocupacional próximo a Pichidangui y luego aparece en Agua de los Aracena inmediato a Cachiyuyo, Provincia de Atacama; el Tapiado, en Cogotí 18 y Cordillera de Ramadilla y Vega del Indio, lugares dispersos en el departamento de Combarbalá.

Algunos de los materiales líticos, que consideramos en modo especial en el área de Gualcuna y Piritas y que fueron recogidos superficialmente por los colaboradores señores Mario Segovia y Washington Cuadra en los sitios El Chañar y La Fundición tienen una morfología que podría identificarse con una tradición de cazadores. En aquellos lugares aparecen mezclada con elementos culturales agro-alfareros Molle.

Los investigadores Schiappacasse y Niemeyer al señalar horizontes precerámicos en Guanaqueros atribuyeron el contexto procedente de la estratigrafía más antigua a la cultura del Anzuelo de Concha.

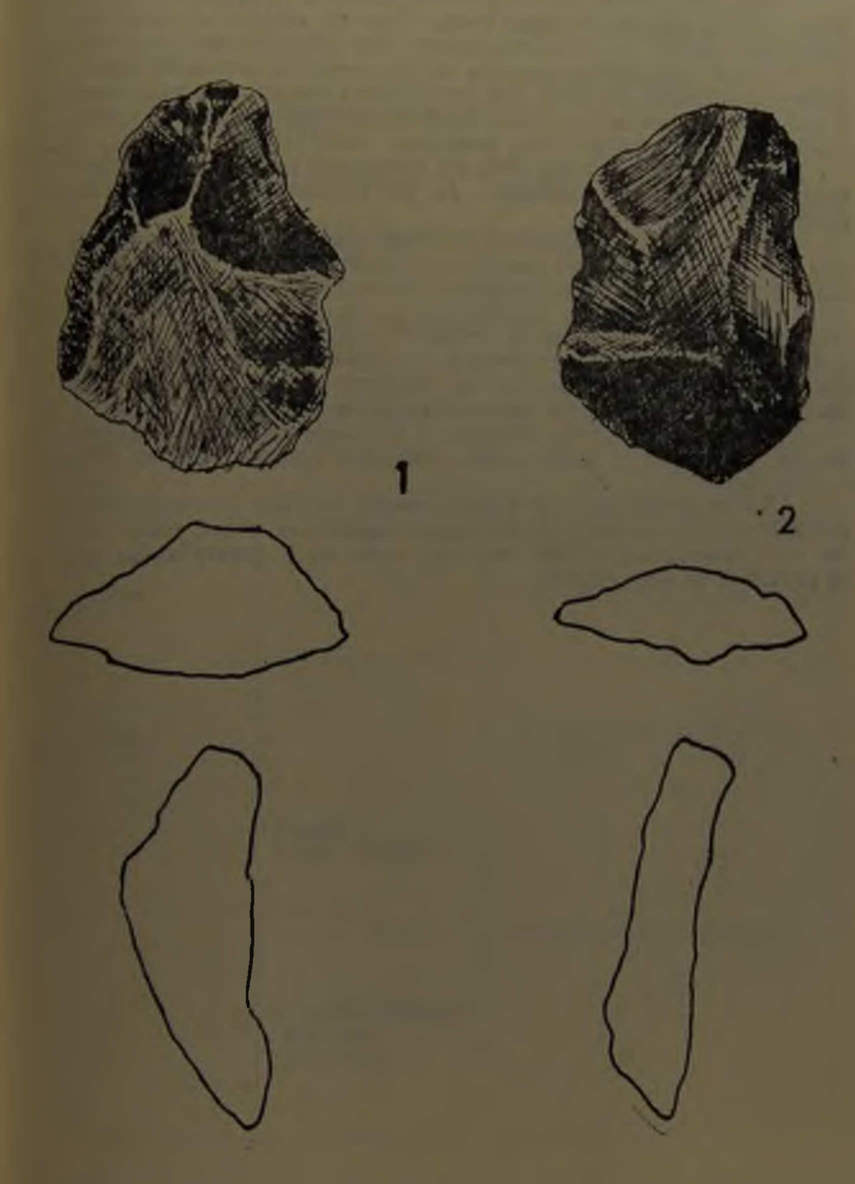
Llegaron a estas conclusiones aún sin contar con elementos diagnósticos definidamente característicos.

A nuestro entender, es posible que las puntas de arpón reconocidas y las puntas de proyectil colectadas en las capas profundas constituyen una tradición preservada de esta cultura o de sus atributos materiales, la que habría perdido sus rasgos peculiares, constituyéndose en una cultura de condiciones similares, dada que la ecología regional resulta prolongadamente inmutable, pero que en el cuadro de clasificación de los grupos humanos, podría ocupar un lugar diferente.

La desaparición del uso del Anzuelo de Concha, la morfología de los tipos de puntas que no se ciñe al patrón cultural del Anzuelo de Concha, permiten entrever una posible cultura no identificada.

En el trabajo de Ampuerto y Rivera sobre las excavaciones en el valle del Encanto, se han referido a un posible horizonte precerámico anterior a la Cultura de El Molle. Mencionan como una de las conclusiones: que existiría una tradición morfológica en ciertos tipos de proyectiles.

Otro tanto hemos señalado al referirnos a la Cultura de San Pedro Viejo cuando hicimos presente un tipo II en la clasificación de los elementos líticos que nos parecen posteriores y con gran semejanza morfológica con aquellos identificados en la cultura de El Molle.



LAMINA XXVII Utillaje procedente de Freirina. Colectado por el Dr. F. Jourdan.

Una correlación entre las investigaciones en Quebrada de El Encanto y la Cultura de San Pedro Viejo no está ni siquiera iniciada, pero podría ser otro antecedente para futuras investigaciones.

Precisamos la importancia de las zonas de contactos culturales en los límites del área. Las señalábamos cuando nos referíamos a las correlaciones de la cultura de El Molle y en especial al aparecimiento de una técnica incisa punteada.

Tenemos en las colecciones del Museo una cerámica roja sobre blanco que pudiera ser produtco de los intercambios con la zona central.

Las condiciones fisiográficas y en especial las ecológicas tienen una continuidad ideal para los procesos culturales de intercambio y trasculturación más profundos, se realicen sin tropiezos.

El área geográfica opuesta en el límite de la provincia de Atacama no tiene un carácter similar. Las zonas áridas en la costa y faja intermedia crean problemas de supervivencia. Puede si los hubo encontrarse soluciones en un trasporte marino por medio de balsas u otros sistemas de navegación similares.

El área cordillerana tanto en el territorio actual nacional, como en el trasandino, encuentran condiciones óptimas para un tráfico cultural.

La cordillera de altura, las mesetas que son la continuidad del Salar de Atacama, necesariamente suponemos, deben conservar las tradiciones prehistóricas arcaicas, comunes y generalizadas en la provincia de Antofagasta.

CUADRO SINOPTICO CRONOLOGICO

1536		Conquista Española
1450 ±		Dominio Incaico
	Período Avanzado (Clásico)	
1000	(Transición)	Cultura Diaguita
700	Período Inicial (Arcaico)	
500	Período Avanzado (Fase II)	La Herradura
		Cultura de El Molle
310 (1640 ± 90)	Período Inicial (Fase I)	
0		
		Las Tacas
1500		Cultura de San Pedro Viejo
3000		Cultura del Anzuelo de Concha
	Quiani (6170 ± 220)	Cultura de Huentelauquén
	(Milling-Stone Horizon California)	

BIBLIOGRAFIA

ALMEYDA Arroyo, Elias y Sáez Solar, Fernando

1958 Recopilación de datos climáticos de Chile. Ministerio de Agricultura.— Santiago.

AMPUERO, Gonzalo y Rivera Díaz, Mario A.

1964 Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, —12 al 15 de marzo— Viña del Mar, pág. 207-215.

BIRD, Junius

1943 Excavations in northern Chile. Anthropological papers of the American Museum of Natural History. XXXVIII part. IV p. 171-316, New York.

BRUGGEN, Helga y Krumm, Guillermo

1964 Tipos de cerámica de "Cachagua". Publicación de la Sociedad de Chile. 15 pgs. Santiago.

CAPDEVILLE, Augusto

1921 Notas acerca de la arqueología de Taltal, I Civilización paleolítica de los pescadores primitivos del gran túmulo y conchal del Morro Colorado, situado en la Punta del Hueso Parado. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. II Nº 3-4 16 pgs. Quito.

1964 Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores. Compilación. introducción y notas de Grete Mostny. Dos tomos. Santiago.

CORNELY, Francisco L.

1940 Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Coquimbo. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural XVIII p. 916. Santiago.

1945 Cultura de El Molle. Revista Chilena de Historia Natural XLVIII p. 28-48. Santiago.

1949 Viaje arqueológico a Huentelauquén. Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 4.— p. 17-19, La Serena.

EBERHARDT, Hal

1961 The cogged stones of southern California. American Antiquity, vol. XXVI Nº 3 p. 361-370, Salt Lake City.

ERICKSEN, Mary Frances

1960 Antropología física de restos óseos encontrados en La Herradura y Guanaqueros. Cultura del Anzuelo de Concha. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 11 p. 15-27, La Serena.

1960a) Antropología de restos óseos encontrados en cementerios pertenecientes a la cultura de El Molle. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 11 p. 28-40, La Serena.

1963 Restos encontrados en La Totorita. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 12 p. 47-53, La Serena.

GAJARDO Tobar, Roberto

1964 Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa. La cultura de Huentelauquén. Anales de arqueología y etnología XVII-XVIII p. 7-57. Mendoza.

GONZALEZ, Alberto Rex

1956 La cultura Condorhuasi del noroeste argentino. Runa vol. VII Parte Primera p. 37-85, Buenos Aires.

GUNCKEL, Hugo

1960 Nombres indígenas de plantas chilenas. Boletín de Filología XI p. 191-327, Santiago.

HERRING, Alika K.

Comunicación personal. (The face on The Cogged Stone).

HOUSSE, Rafael

1953 Animales salvajes chilenos. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.

IRIBARREN, Jorge

1949a) Casa de Piedra en San Pedro Viejo (refugio primitivo de un pueblo de cultura pre-cerámica). Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 4 p. 12-13, La Serena.

1949b) Paradero indígena del estero de Las Peñas, Ovalle, provincia de Coquimbo. Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 4 p. 14-16, La Serena.

1949c) Excursión arqueológica a la cordillera de río Hurtado. Revista Geográfica Americana Nº 190 p. 6-8, Buenos Aires.

1950a) Investigaciones arqueológicas en Guanaqueros. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 8 p. 10-22, La Serena.

1950b) Notas preliminares sobre la dispersión continental de un adorno del labio en los pueblos aborígenes, el bezote, labret o tembetá. 114 pgs. Ovalle.

1951 Casa de Piedra en la quebrada de Minillas. (Valle del río Hurtado). Revista Universitaria XXXIV p. 139-143, Santiago.

1953 Revisión de los petroglifos del valle del río Hurtado. Revista Universitaria XXXVIII Nº p. 189-194, Santiago.

1956 Alfarería con decoración incisa en el área de la cultura diaguita. Revista del Museo Histórico Nacional de Chile II Nº 3 p. 51-62. Santiago.

1958 Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio arqueológico de La Turquía-Hurtado- Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, Publicación Nº 4 p. 13-20. Santiago.

1960 Yacimientos de la Cultura del Anzuelo de Concha en el litoral de Coquimbo y Atacama. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 11 p. 8-14, La Serena.

1961a) La dispersión mundial de las costumbres deformantes. Nuevos aportes sobre el poblamiento de América. Anales de la Universidad Católica de Valparaíso Nº 6 p. 199-215, Valparaíso.

1961b) Una expedición arqueológica al litoral sur de esta provincia. Diario "El Día", 9 de marzo de .... La Serena.

1961c) Antiguas conexiones culturales entre Coquimbo y California. Diario 'El Día" 2 de junio. . . La Serena.

1961d) La cultura de Huentelauquén y sus correlaciones. Museo Arqueológico de La Serena. Contribuciones Arqueológicas Nº 1, 18 pgs. La Serena.

1961e) Cultura de El Molle. Museo Regional de Arica. Mimeógrafo 8 pgs. Arica.

1962 Correlation between archaic cultures of southern California and Coquimbo Chile. American Antiquity XXVII Nº 3 p. 424-425, Salt Lake City.

1963a) Correlaciones entre piedras tacitas y la Cultura de El Molle, La Totorita, sitio arqueológico en el valle de Elqui. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 12 p. 39-45, La Serena.

1963b) Material lítico de la Cultura de El Molle. Hallazgos arqueológicos en El Pangue-Elqui. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 12 p. 55-60, La Serena.

1964 Decoración con pintura negativa y la cultura de El Molle. Arqueología de Chile Central y Areas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, realizado en Viña del Mar (12-15 de marzo de 1964) p. 29-51, Santiago.

IRIBARREN, Jorge y Cathalifaud, Beltran

1954 Excursión arqueológica a la estancia de Marquesa. (Provincia de Coquimbo, Chile). Revista Geográfica de Chile Nº 11 p. 37-41, Santiago.

IRIBARREN, Jorge y Niemeyer, Hans

1957 Arqueología en el valle de Huasco provincia de Atacama. Revista Universitaria XL y XLI Nº 1 p. 183-212, Santiago.

IRIBARREN, Jorge; Niemeyer, Hans y Campbell, Carlos

1959 Arqueología en el valle de Copiapó. Revista Universitaria XLIII p. 167-195, Santiago.

JILES Pizarro, Carlos

1963 La flora con valor económico de la provincia de Coquimbo. Comisión coordinadora para la zona norte. 32 pgs. mimeografiadas.

LATCHAM, Ricardo E.

1940 Observaciones acerca de la cultura de El Molle. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural XVIII p. 17-21, Santiago.

MEIGHAN, Clement W.

1959 Californian Cultures and the concept of an Archaic Stage American Antiquity Vol. XXIV Nº 3. Salt Lake City.

MONTANE, Julio C.

1963 Cuatro ceramios Molle de Copiapó. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 12 p. 33-37, La Serena.

1964 Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en dos terrazas a lo largo del litoral chileno. Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, realizado en Viña del Mar (12-15 marzo de 1964). p. 109-124. Santiago.

MOSTNY, GRETE

1964 Anzuelos de Concha: 6170 ± 220 años. Museo Nacional de Historia Natural. Noticiario Mensual. Nº 99 p. 7-8, Santiago.

MUÑOZ Pizarro, Carlos

1959 Sinopsis de la flora chilena. 840 pgs. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago.

NIEMEYER, Hans

1955 Investigación arqueológica en el valle del Huasco. Museo de La Serena, Notas del Museo Nº 4, 12 pgs. La Serena.

ORTIZ Garmendia, Juan

1959 Plantas silvestres chilenas de frutos comestibles por el hombre.— 37 pgs. mimeógrafo.

POMA DE AYALA, Felipe Guaman

1936 Nueva crónica y buen gobierno. Institut d' Ethnologie. Travaux et Mémoires, vol. 23, Paris.

RECUPERO, María Luisa

1949 Algunos ejemplares de alfarería de Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán. Revista del Instituto de Antropología, vol. 4 p. 197-212, Tucumán.

RENGIFO, Roberto

1919 El Río Chalinga... Actes de la Societé Scientifique du Chili XXVIII p. 43-74, Santiago.

1920 Los Chiles. Separata de la Societé Scientifique du Chili. 35 pgs. Santiago.

ROZAIRE, Charles E.

1960 The archaeology at Encino, California. Annual report archaeological survey. Department of Anthropology-Sociology. University of California. p. 307-330, Los Angeles.

SAGAYO, C. M.

1874 Historia de Copiapó.
452 pgs. Copiapó.

SCHAEDEL, Richard

1957 Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena — Arqueología Chilena — Centro de Estudios Antropológicos Universidad de Chile — Pág. 30.

SHEPHERD Slusser, Mary

1950 Doctoral disertation series — Preliminary Archaeological studies of Northern Central Chile. Columbia University Publication 1901. Microfilm.

SCHIAPPACASSE, Virgilio y Niemeyer, Hans

1964 Excavaciones de un conchal en el pueblo de Guanaqueros. (prov. de Coquimbo).
Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas. Publicaciones de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, realizado en Viña del Mar.
(12-15 de marzo de 1964). p. 235-262. Santiago.

SEPULVEDA, Sergio

1962 Síntesis regional.
En: Corporación de Fomento de la producción. Geografía económica de Chile, IV p. 215-459, Santiago.

WEISNER, Lotte y Rodolfo
Comunicación personal.

WILLEY, Gordon R. y Phillips, Philip

1958 Method and theory in American archaeology.
The University of Chicago Press, Chicago.